



Nova Tellus

ISSN: 0185-3058

novatelu@servidor.unam.mx

Centro de Estudios Clásicos

México

RINALDI, Daniel  
Juegos etimológicos en Eurípides  
Nova Tellus, vol. 25, núm. 1, 2007, pp. 155-216  
Centro de Estudios Clásicos  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59120922005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



## Juegos etimológicos en Eurípides

Daniel RINALDI

Universidad Nacional Autónoma de México  
*drinaldip@hotmail.com*

RESUMEN: Los juegos etimológicos, basados en palabras con sonidos más o menos semejantes, ofrecen novedosas interpretaciones del significado *verdadero* de distintos términos. Eurípides siente un marcado interés por los juegos de palabras que muestran un origen y dan un significado a los nombres propios. En efecto, con estos juegos de palabras trata de *reconocer* la *verdad*, no para todos evidente, que se oculta en esos nombres y busca subrayar el muy estrecho vínculo que, según los griegos, existe entre el destino de un hombre y su propio nombre.

\* \* \*

ABSTRACT: The etymological puns, involving words that sound similar, offer novel interpretations of the *true* meaning of different terms. Euripides is particularly interested in wordplays that show an origin and offer a meaning to proper names. In fact, with these wordplays he tries to *recognise* the *truth*, not evident to everyone, that hides in these names and he seeks to underline the very close tie that, according to the Greeks, exists between the fate of a man and his own name.

PALABRAS CLAVE: estilística, etimología, Eurípides, juegos de palabras, juegos etimológicos, poética, retórica.

RECEPCIÓN: 20 de febrero de 2007.

ACEPTACIÓN: 4 de mayo de 2007.





## Juegos etimológicos en Eurípides

Daniel RINALDI

A la memoria de la querida *professoressa* Paola Vianello de Córdoba, aceptada su “invitación al estudio riguroso y creativo de los clásicos de nuestra América”

### I



Artificios de suyo intraducibles y largamente empleados por escritores de todas las lenguas y de todos los tiempos, los juegos de palabras se basan en la paronomasia de los términos, esto es, en la semejanza fonética más o menos relajada de los mismos, y constituyen no sólo figuras retóricas sino también recursos y rasgos estilísticos.<sup>1</sup> Los juegos etimológicos, una variedad de aquéllos, establecen, entre palabras que azarosamente poseen significantes análogos, relaciones de filiación entre sus respectivos significados.<sup>2</sup>



<sup>1</sup> Recuérdense, entre otros, los siguientes juegos de palabras del Barroco español: “tálamo es mudo, túmero canoro” (Góngora, “En el sepulcro de Garcilaso de la Vega”, v. 6); “pero si está mi seso y mi suceso” (Lope de Vega, “Prometiéronle favorecerle para cuando tuviese seso”, v. 12); “muy tardón en la misa y abreviador en la mesa” (Quevedo, “El Alguacil alguacilado”); “despojado y despejado” (Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, v. 1176); “aquel poderoso metal que todo lo riñe y todo lo rinde” (Gracián, *El Criticón*, segunda parte, crisis tercera).

<sup>2</sup> Conviene distinguir claramente los juegos etimológicos (*Venus, quia venit ad omnia*, “Venus, porque viene a todas las cosas”, Cic., *N. D.*, 3, 62) de la figura etimológica (vivir una vida), próxima, como construcción, al acusativo interno griego (πολεμεῖν πόλεμον).



En “Lingüística y poética”, Roman Jakobson distingue, como se sabe, seis diferentes funciones del lenguaje, a saber, la función referencial, la emotiva, la conativa, la fáctica, la poética y la metalingüística, funciones determinadas respectivamente por el contexto, el emisor, el receptor, el contacto, el mensaje y el código. Señala que: “The set (*Einstellung*) toward the MESSAGE as such, focus on the message for its own sake, is the POETIC function of the language”,<sup>3</sup> y hace la precisión: “The poetic function projects the principle of equivalence from the axis of selection to the axis of combination”.<sup>4</sup> En el arte verbal, la función dominante, aunque no la única, es, precisamente, la poética, función en la que un elemento lingüístico atrae la atención sobre sí mismo.<sup>5</sup> En este trabajo, Jakobson hace un análisis, hoy célebre, del eslogan político “I like Ike”, en el que observa “a paronomastic image of the loving subject enveloped by the beloved object”.<sup>6</sup> Así como la eficacia del eslogan se basa, de manera evidente, en la semejanza fonética de los términos, la eficacia de los juegos de palabras se basa tanto en la paronomasia de las palabras que el escritor aproxima en el texto como en su ingenio y agudeza para relacionarlos.

Como es bien sabido, y en palabras del propio Ferdinand de Saussure, “el signo lingüístico es arbitrario”<sup>7</sup> y el significante “es *inmotivado*, es decir, arbitrario en relación al significado, con el que no tiene ningún vínculo natural en la realidad”.<sup>8</sup>

<sup>3</sup> Jakobson, “Linguistics and Poetics”, en Thomas A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, p. 356 (itálicas y versales del autor).

<sup>4</sup> Jakobson, art. cit., p. 358 (itálicas del autor).

<sup>5</sup> “Any attempt to reduce the sphere of poetic function to poetry or to confine poetry to poetic function would be a delusive oversimplification. Poetic function is not the sole function of verbal art but only its dominant, determining function, whereas in all other verbal activities it acts as a subsidiary, accessory constituent”, Jakobson, art. cit., p. 356.

<sup>6</sup> Jakobson, art. cit., p. 357.

<sup>7</sup> Saussure, *Curso de lingüística general*, p. 104.

<sup>8</sup> Saussure, op. cit., p. 106.

Arbitraria o inmotivada es la onomástica, el conjunto de nombres propios, pero a la arbitrariedad o inmotivación se sustraen los *nombres parlantes*, característicos, en su origen, de los cuentos populares y, en general, de toda la literatura.<sup>9</sup> Los nombres parlantes hablan de algún rasgo físico o psíquico importante de los personajes, esto es, describen su figura o su carácter, o indican la función que éstos desempeñan en la obra literaria, nombres en los que se actualiza aquella idea de Jorge Luis Borges: “Teóricamente no es inconcebible un idioma donde el nombre de cada ser indicara todos los pormenores de su destino, pasado y venidero”.<sup>10</sup>

Procediendo con arbitrariedad, los padres dieron al futuro filósofo el nombre (*given name*) de Ἀριστοκλῆς (Aristocles) en recuerdo de su abuelo paterno; salvo la afectiva o tradicional, no existía motivación alguna para que el niño llevara ese nombre y no otro. Fue su propia decisión cambiarlo, en su juventud, por Πλάτων (Platón),<sup>11</sup> relacionado con el adjetivo πλατύς, ‘ancho’, según los distintos autores, por lo ancho de su cuerpo, de su frente o de su estilo, nombre *etimológicamente* parlante; y no es improbable que lo haya hecho por influencia del filósofo Cratilo quien, como refiere el mismo Platón, era capaz de decir si el nombre que llevaba un hombre era o no su nombre real.<sup>12</sup>

Eurípides (485/484-406 a. C.) muestra un marcado interés por los juegos de palabras que encuentran un origen a los nombres propios y por aquellos que los precisan, explican o interpretan semánticamente. El poeta refleja en estos juegos etimológicos el muy estrecho vínculo que, según los griegos, existe entre el destino del hombre y su propio nombre, o, lo que es lo mismo, entre el destino y el nombre propio, víncu-

<sup>9</sup> Los ejemplos son infinitos; piénsese en los nombres de los personajes de *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos: Doña Bárbara y Santos Luzardo.

<sup>10</sup> Borges, *Obras completas*, vol. 2, p. 87; “El idioma analítico de John Wilkins”.

<sup>11</sup> Procl., in *Cra.*, XVI, 7-8, pp. 6-7, Pasquali.

<sup>12</sup> Pl., *Cra.*, 383b.



lo que, en Roma, se materializará en el conocido proverbio *nomen est omen*. En este sentido, conviene recordar lo señalado por Borges en “Historia de los ecos de un nombre”: “para el pensamiento mágico, o primitivo, los nombres no son símbolos arbitrarios sino parte vital de lo que definen”.<sup>13</sup>

## II

En Occidente, el debate sobre el carácter ya natural ya artificial o arbitrario del lenguaje se inicia, como se sabe, con los seguidores de Pitágoras de Samos (570-497 a. C.).<sup>14</sup> Naturalistas son los pitagóricos quienes sostienen que entre palabras y cosas hay “una relación o vínculo natural”,<sup>15</sup> y naturalista es también Heráclito de Éfeso (536-470 a. C.) quien “estudia las palabras (*epéa*) y los hechos (*erga*) con base en su naturaleza (*kata physin*)”.<sup>16</sup> Defensor de la artificialidad o arbitrariedad del lenguaje es Parménides de Elea (530-444 a. C.) para quien “lo que da el significado a las palabras es la ley, la cual es arbitraria pero da reglamentación”.<sup>17</sup> También Demócrito de Abdera (460-370 a. C.) defiende la artificialidad; piensa que “el hombre refleja la ley natural del ser en la ley arbitraria del *logos* o palabra”,<sup>18</sup> de ahí que los nombres no se den por naturaleza sino por convención.<sup>19</sup>

<sup>13</sup> Borges, *Obras completas*, vol. 2, p. 128.

<sup>14</sup> Beuchot, *Historia de la filosofía del lenguaje*, p. 11.

<sup>15</sup> Beuchot, op. cit., p. 11.

<sup>16</sup> Beuchot, ibidem, p. 11.

<sup>17</sup> Beuchot, op. cit., p. 12.

<sup>18</sup> Beuchot, ibidem, p. 12. Este autor, en “La filosofía del lenguaje en los griegos”, observa: “La arbitrariedad reglamentada de la palabra fue puesta de relieve ya por Parménides. El filósofo conoce la verdadera faz de las cosas y la plasma en sus nombres, con lo cual las sujeta a una ley, la ley del ser. Bajo otra forma, el mismo carácter arbitrario-legal de las palabras se manifiesta a Demócrito, para quien el hombre plasma la ley del ser en la ley arbitraria del *logos*, de la palabra”, p. 47.

<sup>19</sup> Véase B26 D.-K.

Los sofistas de la Atenas del siglo v a. C. enmarcan sus reflexiones sobre la naturaleza del lenguaje en el enfrentamiento νόμος-φύσις,<sup>20</sup> esto es, en el enfrentamiento entre ‘norma’ y ‘naturaleza’. Debaten si el significado de las palabras es algo convencional, resultado de un consenso entre los hombres, o si es algo natural. Discuten si la relación que existe entre las cosas y las palabras que las nombran es convencional (convencionalismo semántico) o natural (naturalismo semántico). Defienden, por lo general, la arbitrariedad del lenguaje aunque algunos, como Pródico de Ceos (antes de 460-después de 394 a. C.), se adhieren al naturalismo. Naturalista es también el filósofo cínico Antístenes de Atenas (hacia 444-365 a. C.).<sup>21</sup>

Ambas posiciones aparecen reflejadas en el *Cratilo* de Platón (427-347 a. C.): el convencionalismo lingüístico, defendido por Hermógenes, y el naturalismo, defendido por Cratilo.<sup>22</sup>

Al inicio del diálogo, Hermógenes toma la palabra y dice:

Κρατύλος φησὶν ὅδε, ὦ Σώκρατες, ὀνόματος ὀρθότητα εἶναι ἐκάστω τῶν ὄντων φύσει πεφυκυῖαν, καὶ οὐ τοῦτο εἶναι ὄνομα ὃ ἄν τινες συνθέμενοι καλεῖν καλῶσι, τῆς αὐτῶν φωνῆς μόριον ἐπιφθεγγόμενοι, ἀλλὰ ὀρθότητά τινα τῶν ὀνομάτων πεφυκέναι καὶ Ἑλλήσι καὶ βαρβάροις τὴν αὐτὴν ἅπασιν.

<sup>20</sup> Como se sabe, la *physis* es la ley ‘natural’ no escrita, universal, eterna, inmutable, siempre e incondicionalmente válida, de origen divino, que se hace coincidir o equivaler con la misma naturaleza, mientras que el *nomos* es no sólo el ‘uso’, la ‘costumbre’ basada en creencias tradicionales y convencionales sobre lo que es recto, sino también la ‘norma’, la ‘ley’ establecida por los hombres, formalmente formulada y aprobada, que puede ser cambiada, enmendada o derogada, y que la autoridad del Estado impone y vuelve obligatoria.

<sup>21</sup> Antístenes “reducía el pensamiento a palabras, pero decía que de las cosas sólo puede decirse su nombre propio, que es único para cada una; sólo se les puede predicar ese nombre, ninguna otra cosa; por eso no cabe la discusión, ya que cada cosa tiene su palabra apropiada, y ésta siempre dará un discurso verdadero”, Beuchot, *Historia de la filosofía del lenguaje*, p. 13.

<sup>22</sup> Recuérdese que el *Cratilo* histórico, el filósofo del siglo v a. C., fue discípulo de Heráclito de Éfeso y que, según el testimonio de Aristóteles en la *Metafísica* (1, 6, 2, 987a), Platón estuvo familiarizado, en su juventud, “con Cratilo y con las opiniones heracliteas” (Κρατύλῳ καὶ ταῖς Ἡρακλειτείου δόξαις).





Cratilo, que está aquí, afirma, Sócrates, que existe por naturaleza una rectitud en cuanto al nombre para cada una de las cosas, y que un nombre no es una denominación impuesta por algunos aplicando un elemento de su propio idioma, sino que existe cierta rectitud en cuanto a los nombres, la misma para todos, tanto para los griegos como para los bárbaros.

(383a-b)

Más adelante, el mismo Hermógenes sostiene su propia opinión:

Καὶ μὴν ἔγωγε, ὦ Σώκρατες, πολλάκις δὴ καὶ τούτῳ διαλεχθεὶς καὶ ἄλλοις πολλοῖς, οὐ δύναμαι πεισθῆναι ὡς ἄλλη τις ὀρθότης ὀνόματος ἢ ξυνθήκη καὶ ὁμολογία. Ἐμοὶ γὰρ δοκεῖ ὅτι ἂν τις τῷ θῆται ὄνομα, τοῦτο εἶναι τὸ ὀρθόν· καὶ ἂν αὐθὶς γε ἕτερον μεταθῆται, ἐκεῖνο δὲ μηκέτι καλῇ, οὐδὲν ἦττον τὸ ὑστερον ὀρθῶς ἔχει τοῦ προτέρου, ὥσπερ τοῖς οἰκέταις ἡμεῖς μετατιθέμενα, οὐδὲν ἦττον τοῦτ' εἶναι ὀρθόν τὸ μετατεθὲν τοῦ πρότερον κειμένου· οὐ γὰρ φύσει ἐκάστῳ πεφυκέναι ὄνομα οὐδὲν οὐδενί, ἀλλὰ νόμῳ καὶ ἔθει τῶν ἐθισάντων τε καὶ καλούντων.

Y yo mismo, Sócrates, habiendo conversado muchas veces con él y con muchos otros, no puedo ser convencido de que haya alguna otra rectitud en cuanto al nombre que no sea el convenio y el acuerdo. A mí, pues, me parece, que cualquier nombre que alguien dé a algo, ése es el correcto; y que si, de nuevo, se lo cambia por otro y aquello ya no se llama más [como antes], el posterior no es de ningún modo peor que el primero, [también] es correcto; así como nosotros cambiamos [los nombres] a los sirvientes, y el [nombre] cambiado no es de ningún modo menos correcto que el primeramente dado. Por naturaleza, pues, ningún nombre nace para cosa alguna, sino por norma y por costumbre de los que están acostumbrados y los llaman así.

(384c-d)

Con relación a la rectitud en cuanto al nombre (ὀρθότης ὀνόματος), Hermógenes afirma que los nombres son rectos por convenio (ξυνθήκη), acuerdo (ὁμολογία), norma (νόμος) o costumbre (ἔθος), en tanto que Cratilo afirma que los nombres son



rectos por naturaleza (φύσις). Ahora bien, en el diálogo, la posición de Platón se presenta, o parece presentarse, como una posición intermedia con un cierto predominio del naturalismo.

Por su parte, Aristóteles (384-322 a. C.), en *Sobre la interpretación*, se adhiere de manera clara a la concepción convencionalista al afirmar que:

Ὄνομα μὲν οὖν ἐστὶ φωνὴ σημαντικὴ κατὰ συνθήκην ἄνευ χρόνου, ἥς μὴδὲν μέρος ἐστὶ σημαντικὸν κεχωρισμένον· ἐν γὰρ τῷ Κάλλιππος τὸ ἵππος οὐδὲν κάθ' αὐτὸ σημαίνει, ὥσπερ ἐν τῷ λόγῳ τῷ καλὸς ἵππος. οὐ μὴν οὐδ' ὥσπερ ἐν τοῖς ἀπλοῖς ὀνόμασιν, οὕτως ἔχει καὶ ἐν τοῖς πεπλεγμένοις· ἐν ἐκείνοις μὲν γὰρ οὐδαμῶς τὸ μέρος σημαντικόν, ἐν δὲ τούτοις βούλεται μὲν, ἀλλ' οὐδενὸς κεχωρισμένον, οἷον ἐν τῷ ἐπακτροκέλης τὸ κέλης.

El nombre es una voz que significa según el convenio, independientemente del tiempo, en la que ninguna parte significa, si es tomada por separado. En efecto, en [el nombre propio] “Kallippos” [Κάλλιππος], *hippos* [ἵππος, ‘caballo’] en sí no significa nada, como [sí significa] en el sintagma *kalòs hippos* [καλὸς ἵππος, ‘hermoso caballo’]. Así como no están las cosas en los nombres simples, están en los compuestos; en aquéllos la parte de ninguna manera es capaz de significar, en éstos, por el contrario, quiere [significar], pero no [es capaz de significar] nada si es tomada separadamente, como en *epaktrokeles* [ἐπακτροκέλης, ‘pequeña embarcación de piratas’] *keles* [κέλης, ‘pequeña embarcación’].  
(2, 16a)<sup>23</sup>

<sup>23</sup> Zanatta explica en su “Commento” a este pasaje de Aristóteles: “Quanto infine al non essere significanti le parti del nome per sé considerate, si tratta di una proprietà che Aristotele illustra esemplificativamente con un caso limite. Nome è propriamente ed in prima istanza il nome semplice, e ad esso convengono (e su di esso si stagliano) innanzitutto le determinazioni or ora enunziate. «Callipo», che è nome proprio, è nome di tal genere. Potrebbe trarre in inganno e farlo sembrare un nome composto il fatto di essere costituito da καλός (bello) e ἵππος (cavallo). Ma non è così (disaccordo decisamente dal Waltz [...], dal Tricot, dal Riondato, dal Belardi e da quanti altri studiosi manifestano chiaramente di considerarlo un nome composto). Per contro si veda Zadro [...]: esso denota un uomo (come tutti i nomi propri di persona), per cui veramente nessuna sua parte «per sé» (κάθ' αὐτὸ) non significa nulla, neppure all'interno del nome («cavallo»



Aristóteles afirma que el nombre (ὄνομα) es significante (σημαντικόν) por convenio (συνθήκη) y que ninguna parte (μέρος) significa por sí misma si es separada del todo. Distingue entre nombre simple (ἁπλοῦν ὄνομα) y nombre compuesto (πεπλεγμένον ὄνομα) y observa que las partes del simple no tienen significado y que, en cambio, sí tienen significado las partes del nombre compuesto, aunque dicho significado no es completamente independiente.

### III

La ἐτυμολογικὴ τέχνη es el arte que se ocupa de la ἐτυμολογία,<sup>24</sup> esto es, del estudio del verdadero (ἔτυμος) significado de las palabras, estudio cuyo iniciador fue, según se cree, Heráclito de Éfeso. Víctor Li Carrillo, en *Platón, Hermógenes y el lenguaje*, señala que:

Esta explicación consiste en determinar el sentido auténtico, el sentido verdadero de un vocablo, es decir, su ἔτυμον bajo el su-

[ἔπος] come parte di Callippo non riveste «di per sé» alcun significato, in quanto «Callippo» indica una certa persona, mentre «cavallo» [ἵππος], in tutta evidenza, non esplica in se stesso una tale referenza semantica; ed analogamente va detto di «bello» [καλός]. In questo medesimo senso si è espresso il Colli: «Aristotele include tra i nomi semplici anche quelli comunemente detti composti: se la parte di un nome, pur essendo di per sé significativa, non è un componente dal significato complessivo del nome, tale nome è semplice» [...]. Non diversa, ancorché più articolata per l'esplicita comparazione con i nomi composti, l'annotazione del Pagliaro: «in Κάλλιπος gli elementi che se individuano come nomi significanti per sé in una sequenza come καλὸς ἵππος, non conservano affatto i relativi significati. Di fronte a questa situazione, che è quella dei nomi semplici, dove nessuna parte significa per sé, nei nomi composti i singoli elementi significano, ma non per sé stessi, bensì in funzione del nesso [...]». Difatti, son da rilevare in queste dichiarazioni: il nome proprio Θεόδωρος o Κάλλιπος non è un nome composto, ma semanticamente un nome semplice, per quanto formalmente risulti da due nomi», en Aristotele, *Della interpretazione*, pp. 149-150.

<sup>24</sup> El término ἐτυμολογία habría sido empleado por primera vez por el filósofo estoico Crisipo de Soli (281-208 a. C.), Von Arnim, *Stoicorum vetrum fragmenta*, vol. 2, pp. 9, 13-14.

puesto que el vocablo explicado encubre al ἔτυμον con una forma diferente. Explicar una palabra equivale, en consecuencia, a definir la relación entre su sentido actual y su sentido fundamental representado por el ἔτυμον, de tal manera que sólo prevalece el sentido fundamental. Por eso, la explicación no es sólo una tendencia, no es sólo un hábito arraigado: es un verdadero método. Aunque se conocen sus mecanismos, aunque se conocen sus principios y sus límites, en la época clásica no se ha encontrado todavía su denominación, la denominación con la que habrá de mantenerse en el curso de la historia; sólo la escuela estoica, a partir del adjetivo ἔτυμον, forja el nombre definitivo: ἐτυμολογία. Aristóteles se sirve todavía de la fórmula τοῖς ὀνόμασιν ἀκολουθεῖν, seguir los nombres, dejarse guiar por las palabras.<sup>25</sup>

La etimología científica, según se sabe, da cuenta del origen, de la estructura, de la forma y del significado de las palabras así como de las transformaciones y cambios (fonéticos, morfológicos, semánticos) que éstas experimentaron en el tiempo.<sup>26</sup>

Ahora bien, junto a la etimología científica, existen una etimología popular (paraetimología o paretimología) y una poética<sup>27</sup> que son fruto de la imaginación, etimologías que interpretan (o reinterpretan) el signo lingüístico, esto es, lo *motivan*, y que, sin interesarse por el verdadero (o falso) parentesco histórico de las palabras, establecen, a partir de la azarosa semejanza fonética, relaciones de filiación entre ellas. La popular es la interpretación espontánea que el vulgo da a una palabra

<sup>25</sup> Li Carrillo, *Platón, Hermógenes y el lenguaje*, pp. 24-25. La locución τοῖς ὀνόμασιν ἀκολουθεῖν aparece en *Sobre el alma*, 1, 2, 405b.

<sup>26</sup> La etimología, una especialidad de la lingüística, es, en palabras de Pierre Guiraud, “l’étude de l’origine des mots, étude que les Grecs ont conçue comme la connaissance du ‘vrai’ (*étymos*) sens des mots, le vrai sens étant exprimé par la forme primitive où se laisse reconnaître la relation entre le nom et la chose nommée, alors que cette motivation initiale s’est altérée et oblitérée dans les dérivés morphologiques ou sémantiques, au cours de l’évolution historique”, *L’Étymologie*, p. 5.

<sup>27</sup> Véase K. K. Ruthven, “The poet as Etymologist”, en *The Critical Quarterly*, 11, Spring 1969, pp. 9-37 (London, The Critical Quarterly Society).



tras relacionarla con otra de distinto origen; la poética, en cambio, es aquella que, procediendo de igual manera, hace el poeta de manera personal y reflexiva.

En la etimología poética, el escritor, basándose en la paronomasia de las palabras, las reinterpreta artificiosa y artísticamente, persiguiendo un fin expresivo. En *Alice's Adventures in Wonderland* se lee el siguiente diálogo:

‘And how many hours a day did you do lessons?’ said Alice, in a hurry to change the subject.

‘Ten hours the first day’, said the Mock Turtle, ‘nine the next, and so on’.

‘What a curious plan!’ exclaimed Alice.

‘That’s the reason they’re called lessons’, the Gryphon remarked: ‘because they lessen from day to day’.<sup>28</sup>

Lewis Carroll relaciona de modo ingenioso el sustantivo “lesson” y el verbo “to lessen” y ofrece una etimología poética de los términos, etimología que es, como ya se ha dicho, una figura retórica.

Una vez más habría que recordar a Borges. En “Definición del germanófilo” escribe:

Los implacables detractores de la etimología razonan que el origen de las palabras no enseña lo que éstas significan ahora; los defensores pueden replicar que enseña, siempre, lo que éstas ahora no significan. Enseña, verbigracia, que los pontífices no son constructores de puentes; que las miniaturas no están pintadas al minio; que la materia del cristal no es el hielo; que el leopardo no es un mestizo de pantera y de león; que un candidato puede no haber sido blanqueado; que los sarcófagos no son lo contrario de los vegetarianos; que los aligatores no son lagartos; que las rúbricas no son rojas como el rubor; que el descubridor de Amé-

<sup>28</sup> Carroll, *Alice's Adventures in Wonderland*, p. 128 (capítulo noveno: “The Mock Turtle’s Story”).

rica no es Américo Vespucci y que los germanófilos no son los devotos de Alemania.<sup>29</sup>

En la Antigüedad, la etimología fue una importante herramienta de la Retórica, en particular de la Tópica, esto es, de la doctrina de los lugares o “disciplina de encontrar argumentos”.<sup>30</sup> El término griego ἐτυμολογία fue trasliterado al latín como *etymologia*, o traducido por las locuciones *origo verborum*, *origo vocabulorum* y *notatio verbi*.

En la *Retórica*, Aristóteles distingue entimemas demostrativos o probatorios (δεικτικὰ ἐνθυμήματα), aquellos en los que se efectúa la deducción partiendo de premisas en las que se está de acuerdo, de premisas comúnmente admitidas, y entimemas refutativos o refutatorios (ἐλεγκτικὰ ἐνθυμήματα), aquellos en los que se deduce a propósito de lo que no hay acuerdo,<sup>31</sup> y señala que los lugares comunes (κοινοὶ τόποι) de la persuasión son propios de los entimemas. Uno de dichos lugares es el “lugar del nombre” (τόπος ἀπὸ τοῦ ὀνόματος),<sup>32</sup> lugar común que se obtiene, precisamente, de la etimología del nombre.

Cicerón (106-43 a. C.), en *De la partición oratoria*, distingue entre argumentos (*argumenta*) sin arte (*sine arte*), o remotos (*remota*), y argumentos ínsitos (*insita*), argumentos “que están fijos en las cosas mismas”,<sup>33</sup> entre los cuales incluye la definición (*definitio*), la enumeración de las partes (*enumeratio partium*) y la anotación de la palabra (*notatio verbi*).<sup>34</sup> En los *Tópicos*, el mismo Cicerón señala que “es lícito definir que el lugar es la sede del argumento”<sup>35</sup> y distingue entre

<sup>29</sup> Borges, *Obras completas*, vol. 4, p. 441.

<sup>30</sup> Cic., *Top.*, I, 2: “disciplinam inveniendorum argumentorum”.

<sup>31</sup> Arist., *Rhet.*, 2, 22, 3, 1396b.

<sup>32</sup> Arist., *Rhet.*, 2, 23, 1, 1400b.

<sup>33</sup> Cic., *Part. or.*, II, 7: “quae infixae sunt rebus ipsis”.

<sup>34</sup> Cic., *Part. or.*, II, 7.

<sup>35</sup> Cic., *Top.*, II, 8: “licet definire locum esse argumentum sedem”.

lugares (*loci*) que “están adheridos en eso mismo de lo cual se trata”<sup>36</sup> y lugares que no lo están. Entre los lugares inherentes incluye la definición, la enumeración de las partes y la anotación. Escribe:

*Sed ad id totum de quo disseritur tum definitio adhibetur, quae quasi involutum evolvit id de quo quaeritur; eius argumenti talis est formula: Ius civile est aequitas constituta eis qui eiusdem civitatis sunt ad res suas obtinendas; eius autem aequitatis utilis cognitio est; utilis ergo est iuris civilis scientia; —tum partium enumeratio, quae tractatur hoc modo: Si neque censu nec vindicta nec testamento liber factus est, non est liber; neque ulla est earum rerum; non est igitur liber; —tum notatio, cum ex verbi vi argumentum aliquod elicitur hoc modo: Cum lex assiduo vindicem assiduum esse iubeat, locupletem iubet locupleti; is est enim assiduus, ut ait L. Aelius, appellatus ab aere dando.*

Para todo esto sobre lo que se diserta, unas veces se emplea la definición, que desenvuelve aquello, casi envuelto, sobre lo que se inquiere; tal es la fórmula de este argumento: “El derecho civil es la equidad construida para que aquellos que son de la misma ciudad conserven lo que poseen; útil es el conocimiento de esta equidad; útil, por consiguiente, es la ciencia del derecho civil”. Otras veces [se emplea] la enumeración de las partes, que se trata de este modo: “Si ni por censo, ni por vara,<sup>37</sup> ni por testamento fue hecho libre, no es libre; no hay ninguna de estas cosas, no es, por tanto, libre”. Otras veces se emplea la notación, cuando algún argumento se hace derivar de la fuerza de la palabra, de este modo: “Cuando la ley ordena que el fiador de un *assiduus* [‘contribuyente’] sea un *assiduus* [‘contribuyente’], de la misma manera, ordena que el de un rico sea un rico; en efecto, como dice L. Elio, aquél ha sido llamado *assiduus* [‘contribuyente’] *ab aere dando* [‘por dar una moneda’]”.

(II, 9-10)

<sup>36</sup> Cic., *Top.*, II, 8: “in eo ipso de quo agitur haerent”.

<sup>37</sup> La “vindicta” es la vara con la que el “assertor libertatis” tocaba al esclavo al que se le quería dar la libertad.



Cicerón interpreta etimológicamente la palabra “*assiduus*” como “*ab aere dando*”, esto es, como formada por el sustantivo *aes*, *aeris*, ‘moneda fundida en una aleación de *aes* (‘cobre’, ‘bronce’)', y por el verbo *dare*, ‘dar’.

Más adelante señala Cicerón:

*Multa etiam ex notatione sumuntur. Ea est autem, cum ex vi nominis argumentum elicitur; quam Graeci ἐτυμολογίαν appellant, id est verbum ex verbo veriloquium; nos autem novitatem verbi non satis apti fugientes genus hoc notationem appellamus, quia sunt verba rerum notae. Itaque hoc quidem Aristoteles σύμβολον appellat, quod Latine est nota. Sed cum intellegitur quid significetur, minus laborandum est de nomine. Multa igitur in disputando notatione eliciuntur ex verbo, ut cum quaeritur postliminium quid sit —non dico quae sint postlimini; nam id caderet in divisionem, quae talis est: Postliminio redeunt haec: homo, navis, mulus clitellarius, equus, equa quae frenos recipere solet—; sed cum ipsius postlimini vis quaeritur et verbum ipsum notatur; in quo Servius noster, ut opinor, nihil putat esse notandum nisi post, et liminium illud productionem esse verbi vult, ut in finitimo, legitimo, aeditimo non plus inesse timum quam in meditullio tullium; Scaevola autem P. F. iunctum putat esse verbum, ut sit in eo et post et limen; ut, quae a nobis alienata, cum ad hostem pervenerint, ex suo tamquam limine exierint, hinc ea cum redierint post ad idem limen, postliminio redisse videantur. Quo genere etiam Mancini causa defendi potest, postliminio redisse; deditum non esse, quoniam non sit receptus; nam neque deditionem neque donationem sine acceptione intellegi posse.*

Muchos [argumentos] también se toman de la notación. Ésta se da cuando el argumento se saca de la fuerza del nombre, que los griegos llaman ἐτυμολογία, esto es, traduciendo palabra por palabra, *veriloquium*; nosotros empero, huyendo de la novedad de esa palabra no suficientemente apta, llamamos notación a este género, porque las palabras son las notas de las cosas. Así, Aristóteles llama σύμβολον a esto que en latín es nota. Cuando se entiende su significado, hay que inquietarse menos por el nombre. Por tanto, en el debate muchos [argumentos] se sacan de la



palabra mediante la notación, como cuando se inquires qué es *postliminium* ['retorno a la antigua condición y a lo antiguos derechos'], —no digo qué cosas son capaces de *postliminium*, pues esto sería caer en la división, algo así como, por *postliminium* retornan estas cosas: el hombre, la nave, la mula de carga, el caballo, la yegua que suele aceptar frenos—; sino cuando se inquires la fuerza de *postliminium* mismo y se nota la palabra misma. En ésta, nuestro Servio, como opino, piensa que no debe notarse nada sino *post*, y quiero que aquel *liminium* sea prolongación de la palabra, como en *finitimus* ['límitrofe'], *legitimus* ['legítimo'], *aeditimus* ['guardián de un templo'], la terminación *-timus* no tiene más significado que *-tullium* en *meditullium* ['medio']. Escévola, hijo de Publio, empero, piensa que la palabra es compuesta, de modo que hay en ella *post* ['después de'] y *limen* ['umbral'], para que parezca que las cosas enajenadas de nosotros, cuando llegaron al enemigo salieron de su, por decir así, *limen*; y que cuando de ahí aquéllas regresaron después al mismo *limen*, parezca que regresaron por *postliminium*. La causa de Mancino puede defenderse también con este género: diciendo que retornó por *postliminium*; que no fue entregado, ya que no fue recibido; pues que ni la entrega ni la donación pueden entenderse sin recepción.

(VIII, 35-37)

En la *Institución oratoria*, Quintiliano (hacia 35-hacia 95) retoma lo anterior:

*Etymologia, quae verborum originem inquirat, a Cicerone dicta est notatio, quia nomen eius apud Aristotelen invenitur σύμβολον, quod est "nota". Nam verbum ex verbo ductum, id est veriloquium, ipse Cicero qui finxit reformidat. Sunt qui vim potius intuiti originationem vocent. Haec habet aliquando usum necessarium, quotiens interpretatione res de qua quaeritur eget, ut cum M. Caelius se esse hominem frugi vult probare, non quia abstinens sit (nam id ne mentiri quidem poterat), sed quia utilis multis, id est fructuosus, unde sit ducta frugalitas. Ideoque in definitionibus adsignatur etymologiae locus.*

La etimología, que investiga el origen de las palabras, fue llamada *notatio* ['notación'] por Cicerón porque σύμβολον, el nombre que se encuentra en Aristóteles, equivale a "nota". La traducción literal es *veriloquium*, palabra que el propio Cicerón, quien la acuñó, se resiste a emplear. Hay quienes, considerando sobre todo su sentido, la llaman *originatio* ['origen']. Ésta tiene un uso necesario cada vez que la palabra investigada requiere una interpretación; así, cuando M. Celio quiere probar que él es un hombre *frugi* ['frugal', 'sensato', 'honesto'], no porque sea abstinentes (pues esto no puede ser ni siquiera mentido), sino porque es útil a muchos, es decir, *fructuosus* ['fecundo', 'fértil'], de donde deriva *frugalitas* ['frugalidad']. Por esto, pues, hay lugar para la etimología cuando se trata de definiciones.

(1, 6, 28-29)

#### IV

En muchas de sus tragedias Eurípides hace de manera que los nombres propios atraigan la atención sobre sí mismos. Recurre a agudos y, muchas veces, muy personales juegos etimológicos para explicar antropónimos y teónimos, ὀνόματα que se revelan, por la poesía, ἐπώνυμα, nombres dados como consecuencia de alguna particularidad, particularidad que los mismos juegos buscan develar.

Los sofistas, como se ha señalado, debaten, en el marco de la antinomia *physis-nomos*, si el vínculo que hay entre las palabras y las cosas es por naturaleza o por convención, debate que no es ajeno a Eurípides quien, fuertemente influido por las ideas de Protágoras de Abdera (480-410 a. C.) y de Pródico sobre el lenguaje, adhiere a la concepción naturalista del signo lingüístico. En efecto, sólo si entre palabras y cosas existe una relación natural, verdadera (ἀληθῶς) y correctamente (ὀρθῶς) establecida, puede existir una relación necesaria entre nombre y destino, relación que el poeta trágico explora, precisamente, por medio de juegos de palabras. Juega, entre muchos otros, con los nombres Capaneo, Meleagro, Afrodita, Toante,



Ido-Teónoe (y Teoclímeneo), Helena, Edipo, Polinices, Atreo y Penteo. Hace de ellos nombres parlantes o *nombres significantes* —nombres *etimológicamente* significantes—, nombres que, tras su interpretación, hablan del destino (τύχη) o de algún episodio destacado de la vida de los así fueron *significativamente* nombrados.

### *Καпанεύς*

En *Las Suplicantes* (423 a. C.), Teseo le ordena a un mensajero que comunique a Creón, tirano de Tebas, su pedido: entregar, a sus madres, los cadáveres de los jefes del ejército organizado por Adraastro, jefes caídos ante los muros de dicha ciudad. En el segundo episodio, después del célebre debate sobre la democracia, el heraldo tebano dice a Teseo:

σὺ δ' ἄνδρας ἐχθροὺς καὶ θανόντας ὠφελεῖς,  
θάπτων κομίζων θ' ὕβρις οὓς ἀπώλεσεν;  
οὐ τᾶρ' ἔτ' ὀρθῶς Καπανέως κεράνιον  
δέμας καπνοῦται, κλιμάκων ὀρθοστάτας  
ὅς προσβαλὼν πύλαισιν ὤμοσεν πόλιν  
πέρσειν θεοῦ θέλοντος ἦν τε μὴ θέλῃ,

¿A ayudar a enemigos, muertos, y a quienes perdió su propia  
soberbia

estás dispuesto tú, rescatándolos y enterrándolos?

¿Acaso no es justo, entonces, que, fulminado por el rayo,  
ardiese hasta volverse humo el cuerpo de Capaneo, quien, tras  
acercar

los peldaños de la escalera a los muros, juró que arrasaría la  
ciudad,

lo quisiera un dios o no lo quisiera?

(vv. 494-499)

Los versos recitados por el heraldo establecen, bajo la forma de la cita, una relación de intertextualidad con *Los Siete contra*

*Tebas* (467 a. C.) (vv. 421-436) de Esquilo (525-455 a. C.). En esta tragedia, el mensajero refiere que Capaneo, apostado ante la puerta Electra (αἱ Ἥλεκτραι πύλαι), dirige contra los muros terribles amenazas. El jefe afirma que saqueará (ἐκπέρθειν) la ciudad y que ni siquiera podrá detenerlo el mismo Zeus.<sup>38</sup> En el primer asalto a Tebas, armado con una antorcha (λαμπάς), se lanza a incendiarla (πιμπρέναι), pero cuando se dispone a escalar sus murallas es detenido por los relámpagos (ἀστραπαί) y los rayos (βολαὶ κεράνιοι) de Zeus que lo matan.

Basado en una igualdad fonética relajada,<sup>39</sup> Eurípides pone en relación el nombre Καπανεύς con el verbo denominativo καπνόομαι,-οὔμαι, ‘ser reducido a humo’, ‘volverse humo’, derivado, naturalmente, del sustantivo καπνός, ‘humo’. Fulminado por el rayo (κεράνιον), por el rayo portador de fuego (τὸν κεραυνὸν πυρφόρον),<sup>40</sup> el cuerpo de Capaneo (Καπανέως δέμας) arde hasta ser reducido a humo (καπνοῦται). Si el nombre es destino, el nombre “Capaneo” presagia el destino de quien habrá de llevarlo: volverse humo (καπνός) al morir.

Esta etimología poética de Eurípides puede ser puesta en relación con la propuesta por la moderna ciencia etimológica. Jean-Louis Perpillou clasifica el antropónimo Καπανεύς entre los *sobriquets* cuya base son nombres de armas (o, en general, podría decirse, nombres de elementos militares), como por ejemplo, Μαχαιρεύς y Φαλαρεύς, creados a partir de μάχαιρα, ‘sable ligeramente curvo’, y φάλαρα, ‘realce en metal que adorna el casco’, respectivamente, y sugiere que el nombre está relacionado con καπάνα, ‘carro’. Señala que “ce fils d’Hippo-noos et père d’un cocher peut porter un nom en rapport avec le nom thessalien καπάνα = ἀπήνη [...] connu par Hésychius et

<sup>38</sup> En θεοῦ θέλοντος ἦν τε μὴ θέλῃ, Eurípides hace una variación de un giro empleado por Esquilo: θεοῦ τε γὰρ θέλοντος [...] / καὶ μὴ θέλοντός [...] (vv. 427-428). El πόλιν / πέρσειν euripideo responde al ἐκπέρσειν πόλιν (v. 427) esquileo.

<sup>39</sup> La π pertenece, en Καπανέως, a la segunda sílaba, en tanto que, en καπνοῦται, a la primera.

<sup>40</sup> A., *Th.*, vv. 444-445: τὸν πυρφόρον / [...] κεραυνόν.

par un fragment de Xénarque (fr. 11 Kock II: cité par Athénée X. 418D)".<sup>41</sup> Advierte, sin embargo, que la diferencia de cantidad entre καπάνα (con la α de la sílaba πα larga) y Καπανεύς (con la α de la sílaba πα breve) constituye una seria dificultad para sostener tal etimología.<sup>42</sup>

### *Μελέαγρος*

En la tragedia *Meleagro* (416/414 a. C. según Webster; 418/406 a. C. según Cropp y Fick), Eurípides pone en relación el nombre propio Μελέαγρος con el sintagma μέλεα ἄγρᾱ, "caza desdichada".<sup>43</sup>

Meleagro, el hijo de Eneo, rey de Calidón, y de Altea, aparece, en la tragedia, enamorado de Atalanta. Altea detesta a la joven y todavía más después de enterarse de que su hijo quiere

<sup>41</sup> Perpillou, *Les Substantifs grecs en -εύς*, p. 203 (§ 225). Recuérdese que καπάνα / καπάνη es un carro tesalio y que ἀπήνη es ya una carreta de cuatro ruedas tirada por mulas, ya un carro.

<sup>42</sup> Perpillou consigna que Louis Robert, en *Noms indigènes de l'Asie Mineure gréco-romaine. Première partie* (Paris, Librairie Adrien Maisonneuve [Bibliothèque Archéologique et Historique de l'Institut Français d'Archéologie d'Istanbul, 13], 1963, p. 171, n. 4), "explique Καπανᾶς par un nom de la farine" (recuérdese que κάπανος es un tipo de harina). Si así fuera, señala el mismo Parpillou, "Καπανεύς serait alors à rapprocher de Πιτυρεύς", que reenvía a πίτυρον, 'sonido', *sobriquets* que, en tanto nombres legendarios, son creaciones poéticas, op. cit., p. 203, n. 12.

<sup>43</sup> El adjetivo μέλεος significa, en Homero, 'vano', y, en la poesía posthomérica, 'desdichado', 'desgraciado', 'miserable'. En cuanto al sentido preciso del sustantivo ἄγρᾱ, observa P. Chantraine: "Le mot répond à peu près au français «prise». Comme le mot français, le terme grec signifie aussi bien l'action de prendre ou son résultat, autrement dit, il n'y a pas de lieu de se demander si le sens est abstrait ou concret, cette distinction n'étant pas exprimée par des procédés linguistiques. Toutefois le mot grec a quelque chose de moins général et de plus précis que le mot français: il s'agit toujours d'«attraper» un gibier ou une proie, souvent à propos de chasse, parfois aussi à propos de pêche", *Études sur le vocabulaire grec*, p. 43. De ἄγρᾱ, 'acción de atrapar, de cazar', 'caza', 'pesca', derivan ἄγρεός, 'cazador', y ἀγρεύω, 'atrapar', 'cazar'.

desposarla; presintiendo cierta desgracia y conociendo el carácter de sus hermanos, le advierte:

Μελέαγρε, μέλεαν γάρ ποτ' ἀγρεύσεις ἄγραν<sup>44</sup>

Meleagro, un día harás, pues, una caza desdichada  
(frg. 14 Jouan-van Looy, 517 Nauck, 517 Kannicht, 621 Mette)

Atalanta, Meleagro y sus tíos maternos, entre otros, parten a la caza del terrible jabalí que asolaba Calidón. Durante la cacería, el propio Meleagro da muerte a sus tíos porque éstos humillan a la mujer que ama. Enterada de los hechos, Altea, para vengar la muerte de sus hermanos, tira al fuego el tizón del que dependía la vida de su hijo. Muerto éste, desesperada, se suicida.

Eurípides, recurriendo al principio del *nomen est omen*, interpreta el nombre Μελέαγρος como μέλεα ἄγρα, “caza desdichada”, desdichada porque costó la vida de los tíos del joven, la de éste y la de su madre. El anónimo compilador del *Etymologicum magnum* retoma la interpretación eurípidea; *sub voce* Meleagro escribe:

Μελέαγρος· ἐτυμολογεῖ Εὐριπίδης “Μελέαγρε, μέλεαν γάρ ποτ' ἀγρεύεις ἄγραν”

Meleagro: etimologiza Eurípides “porque un día haces una caza desdichada”

(p. 576, 30 Gaisford)

Ahora bien, Proclo Diádoco (410/412-485), en sus *In Platonis Cratylum Commentaria*, escribe:

ἵνα μὴ τὸν Μελέαγρον, ὥσπερ Εὐριπίδης (frg. 517 N<sup>2</sup>) κακῶς ἐτυμολογήσῃ διὰ τὴν μέλεαν ἄγραν· οὐ γὰρ εἰκὸς τὸν πατέρα αὐτοῦ

<sup>44</sup> ἀγρεύσεις coní. Valckenaer Diatr. p. 138: ἀγρεύεις *Et. magn.*

ἀπαίσιον ὄνομα θέσθαι τῷ παιδί· ἄμεινον οὖν ᾧ μέλει τὰ τῆς ἄγρας·

a fin de que no etimologice Meleagro mal, como Eurípides, con “una caza desdichada”; no parece conveniente, en efecto, que un padre dé a su hijo un nombre de mal augurio; mejor ciertamente hubiese sido como “que se ocupa de la caza”.

(LXXXV; 43, pp. 39-40 Pasquali  
[= *Anecdota graeca*, p. 1163 Bekker])

El filósofo neoplatónico rechaza por inconveniente la interpretación dada por Eurípides al antropónimo y ofrece una nueva: Μελέαγρος es aquel que μέλει τὰ τῆς ἄγρας, “se ocupa de las cosas de la caza”. Esta misma etimología se da en un escolio a la *Ilíada* (9, 543):

Μελέαγρος δὲ παρὰ τὸ μέλιν τῆς ἄγρας·

Meleagro como el ocuparse de la caza.

(II, p. 517, 19-20 Erbse)<sup>45</sup>

Cifrado en y por las letras del nombre Μελέαγρος se encuentra el destino del hombre Meleagro, Eurípides reconoce en μελε- la desdicha que puede acompañar a la caza (ἄγρα), Proclo Diádoco, por el contrario, la caza como ocupación (μελέτη). Pierre Chantraine, en sus *Études sur le vocabulaire grec*, señala con respecto al nombre del héroe cazador del jabalí de Calidón,

qu’Homère dans le chant IX de l’*Iliade* a combinée avec la guerre de Calydon et de Pleuron. Le composé Μελέαγρος est clair, fait sur le même type que ἀρχέκακος; il est tiré du verbe μέλιν et de ἄγρα, c’est l’homme qui se soucie de la chasse, qui

<sup>45</sup> El escolio aparece en los códices B (cod. Ven. Graec. 821, s. xi), C (cod. Laur. plut. 32, 3, s. xi/xii), E<sup>3</sup> (cod. Escor. Graec. 291 [Y I 1], s. xi), E4 (cod. Escor. Graec. 509 [V I 12], s. xi) y T (cod. Townl. [Brit. Mus. Burney 88], a. D. 1014 aut 1059).

aime la chasse. Mais sa triste fin a dû évoquer de bonne heure, la fausse étymologie qui rapproche le nom de μέλεος, “vain, malheureux” et qu’Euripide indique.<sup>46</sup>

### Ἀφροδίτη

En *Las Troyanas* (415 a. C.), Eurípides relaciona el nombre propio Ἀφροδίτη con el sustantivo ἄφροσύνη, ‘insensatez’.<sup>47</sup> Aproxima las palabras en el texto y juega con la igualdad de sus dos primeras sílabas; esto le permite ofrecer una etimología poética del nombre de la diosa, etimología que abona y potencia la equiparación tradicional del amor, concebido como

<sup>46</sup> Chantraine, *Études sur le vocabulaire grec*, p. 46.

<sup>47</sup> El estado de normalidad psicológica, el ‘estado sano de la mente’, la *sophrosyne*, como señala Luis Gil, “lo caracteriza el griego como la conservación de las *phrenes*” y su trastorno, la locura, lo caracteriza, a su vez, “como privación, pérdida o salida” (*Therapeia*..., pp. 263-264). La σωφροσύνη se opone a la ἀφροσύνη y a la ἐκφροσύνη, y el σώφρων se opone al ἄφρων, de la misma forma que el ἔμφρων y el ἐπίφρων, al ἔκφρων, al ἀλλόφρων, al δύσφρων y al παράφρων. En el sustantivo ἄφροσύνη se reconocen: la a privativa, la misma raíz de φρήν, ‘mente’, y el sufijo -σύνη, usado para formar sustantivos femeninos abstractos. Así como la σωφροσύνη, el ‘estado sano de la mente’, se piensa como la conservación de las *phrenes*, su trastorno se piensa como privación. Conviene recordar que, como es natural, la palabra *sophrosyne* varió y especificó su significado con el tiempo. Si bien, en general, vale por ‘control’ o ‘moderación’ de apetitos o pasiones tan variados como la glotonería, la embriaguez, la crueldad, la ambición, el deseo, la lujuria, etc., y también por ‘observancia de los límites’, ‘dominio de sí mismo’, ‘moderación’, ‘sentido común’, ‘inteligencia’, ‘resistencia a la ambición’, el término *sophrosyne*, sin perder esos valores, pasa a designar en el siglo v a. C., más específicamente, el ‘dominio de sí mismo’, el ‘autodominio’, el ‘autocontrol’, el ‘refrenamiento’, la ‘sensatez’, la ‘prudencia’, la ‘cordura’, la ‘templanza’, la ‘morigeración’, la ‘modestia’, especialmente la ‘moderación de los deseos sensuales’, y la ‘castidad’. Ahora bien, conviene insistir en que la *aphrosyne*, la ‘insensatez’, en tanto inmoderación de los deseos sensuales, vale por ‘lujuria’, y, contrariamente, en que, la *sophrosyne*, la ‘sensatez’, moderación de esos mismos deseos, vale por ‘castidad’. Por último, es importante recordar también que, en el *Cratilo* de Platón, Sócrates señala: “Σωφροσύνη” δὲ σωτηρία οὐδὲν δὴ ἐσκέμμεθα, φρονήσεως, “La ‘sophrosyne’ es la salvación de lo que ahora hemos examinado, del pensamiento”, 411e-412a.



posesión de aquélla, con la locura.<sup>48</sup> En el episodio tercero hay un *agón* entre Hécuba y Helena en el que la esposa del rey de Troya dice a ésta:

ἦν οὐμὸς υἱὸς κάλλος ἐκπρεπέστατος,  
ὁ σὸς δ' ἰδὼν νιν νοῦς ἐποιήθη Κύπρις·  
τὰ μῶρα γὰρ πάντ' ἐστὶν Ἀφροδίτη βροτοῖς,  
καὶ τοῦνομ' ὀρθῶς ἀφροσύνης ἄρχει θεᾶς.

Mucho sobresalía mi hijo por su belleza,  
tu mente al verlo se convirtió en Cipris;  
pues todas las locuras son para los mortales Afrodita.  
¡Con verdad el nombre de la diosa comienza por insensatez!  
(vv. 987-990)

Lisa Block de Behar habla del “*acorde verbal* —una especie de acorde musical— [...] acorde o acuerdo de sonidos y sentidos”, y observa con agudeza:

Sin renunciar a las verdades de la etimología, interesa propiciar el reconocimiento de un vínculo léxico ignorado que las repeticiones de la aliteración o de la anáfora ponen de manifiesto reivindicando la antigua refutación de la arbitrariedad para volver a asociarlas poéticamente.<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Véase nuestro artículo “Palabras que alivian. Los discursos de la nodriza a Fedra en el *Hipólito* de Eurípides”, en *Noua tellus*, 20, 1, 2002, pp. 43-124.

<sup>49</sup> Block de Behar, “Un mundo a la medida de Borges”, p. 40. Borges, en “Las mil y una noches”, escribe: “El Oriente es el lugar en que sale el sol. Hay una hermosa palabra alemana que quiero recordar: *Morgenland* —para el Oriente—, “tierra de la mañana”. Para el Occidente, *Abendland*, “tierra de la tarde”. [...] Creo que no debemos renunciar a la palabra Oriente, una palabra tan hermosa, ya que en ella está, por una feliz casualidad, el oro. En la palabra Oriente sentimos la palabra oro, ya que cuando amanece se ve el cielo de oro. Vuelvo a recordar el verso ilustre de Dante, *dolce color d'oriental zaffiro*. Es que la palabra *oriental* tiene los dos sentidos: el zafiro oriental, el que procede del Oriente, y es también el oro de la mañana, el oro de aquella primera mañana en el Purgatorio”, *Obras completas*, vol. 3, p. 235. Estas palabras provocan la fina reflexión de la crítica: “El poeta llama la atención sobre esas rimas incipientes y contextuales, sobre la

Por medio de un acorde musical: el principio común de Ἀφροδίτη y de ἀφροσύνη, Eurípides ofrece una interpretación inédita del nombre y retoma poéticamente el conocido tópico del amor como locura.<sup>50</sup>

En la *Retórica*, Aristóteles señala que los lugares comunes (κοινοὶ τόποι) de la persuasión son propios, precisamente, de los entimemas. Hace una larga clasificación y enumeración de estos lugares y cita este fragmento de *Las Troyanas* como ejemplo del “lugar del nombre” (τόπος ἀπὸ τοῦ ὀνόματος),<sup>51</sup> esto es, como ejemplo del lugar común que se obtiene del nombre, de lo que el nombre significa, de su etimología, cuya fuerza, como subraya Quintín Racionero, “reside en las interferencias que pueden obtenerse a partir del sentido literal o etimológico de nombres, ya sean compuestos, ya procedentes de un enunciado, ya de una etimología común”.<sup>52</sup>

Ahora bien, el procedimiento estilístico al que recurre Eurípides, el extrañamiento, ofrece, como se ha dicho, una interpretación inédita del nombre de la diosa, una desautomatización de la etimología popular (*Volksetymologie*). En efecto, en la Antigüedad, el nombre Ἀφροδίτη se relaciona popularmente con el sustantivo ἀφρός, ‘espuma’. En la *Teogonía*, Hesíodo señala que Afrodita fue llamada así a causa de su nacimiento:

importancia del *acorde verbal* —una especie de acorde musical— que marca el principio común, la unión entre *espacio* y *esperanza*, acorde o acuerdo de sonidos y sentidos, como los que vinculan origen, oriente, oro, en una asimilación semántica que la aliteración favorece”; las palabras *espacio* y *esperanza* remiten a los títulos: *El tamaño del espacio* (1921) y *El tamaño de mi esperanza* (1926), obras de Leopoldo Lugones y de Borges respectivamente.

<sup>50</sup> El tópico aparece condensado en un verso de la *Antígona* de Eurípides: ἥρων· τὸ μαίνεσθαι δ’ ἄρ’ ἦν ἔρωσ βροτοῖς, “amaba. Para los hombres el amor era locura” (frg. 10 Jouan-van Looy, 161 Nauck, 161 Kannicht, 220 Mette).

<sup>51</sup> Arist., *Rhet.*, 2, 23, 1, 1400b: καὶ ὡς ἡ Εὐρυπίδου Ἑκάβη εἰς τὴν Ἀφροδίτην “καὶ τοῦνομ’ ὀρθῶς ἀφροσύνης ἄρχει θεᾶς”, “Y como la Hécuba de Eurípides contra Afrodita. ‘¡Con verdad el nombre de la diosa comienza por insensatez!’”

<sup>52</sup> Racionero, n. 390, en Aristóteles, *Retórica*, p. 448.



[...] τὴν δ' Ἀφροδίτην  
[ἀφρογενέα τε θεὰν καὶ εὐστέφανον Κυθήρειαν]  
κικλήσκουσι θεοὶ τε καὶ ἄνδρες, οὐνεκ' ἐν ἀφρῷ  
θρέφθη·

[...] Afrodita  
[diosa nacida de la espuma y Citerea de bella corona]  
la llaman dioses y hombres porque en la espuma  
se crió.

(vv. 195-198)

Según el mito, Cronos corta, con una hoz, los genitales (μήδεα) de su padre Urano y los arroja al mar. Durante mucho tiempo flotan sobre las olas y a su alrededor se va formando una blanca espuma (λευκὸς ἀφρός) de la que surge Afrodita.

Platón, en el *Cratilo*, retoma la etimología popular-hesíodea:

Περὶ δὲ Ἀφροδίτης οὐκ ἄξιον Ἡσιόδῳ ἀντιλέγειν, ἀλλὰ ξυγχαρεῖν  
ὅτι διὰ τὴν ἑκ τοῦ ἀφροῦ γένεσιν “Ἀφροδίτη” ἐκλήθη.

Acerca de Afrodita, no vale la pena contradecir a Hesíodo, sino coincidir con él en que fue llamada “Afrodita” por su origen en la espuma.

(406c-d)

Y Aristóteles, en *Sobre la generación de los animales*, la recuerda:

αἴτιον δὲ λευκότητος τοῦ σπέρματος ὅτι ἐστὶν ἡ γονὴ ἀφρός, ὁ δ' ἀφρὸς λευκόν, [...]

ἽΕοικε δὲ οὐδὲ τοὺς ἀρχαίους λανθάνειν ἀφρώδης ἡ τοῦ σπέρματος οὐσα φύσις· τὴν γοῦν κυρίαν θεὸν τῆς μίξεως ἀπὸ τῆς δυνάμεως τούτης προσηγόρευσαν.

La causa de la blancura del esperma es porque la simiente es espuma y la espuma es blanca [...]

Parece, pues, que no era desconocido para los antiguos que la naturaleza del esperma era similar a la espuma; por cierto, la diosa que es soberana en las uniones se llamó así por el poder de ésta.

(736a)

La etimología de Ἀφροδίτη es, aún hoy, muy discutida;<sup>53</sup> Walter Burkert observa que “Es posible que el nombre mismo de Afrodita sea una forma griega del semítico occidental *Ashtorith*, y Astarté, a su vez, equivalente a Ishtar”.<sup>54</sup> Tanto Eurípides como Hesíodo, haciéndose eco de la tradición, intentan explicar e interpretar el nombre de la diosa; ahora bien, lo que para Hesíodo es “complacencia hacia los motivos populares”, manifestada en “la predilección por las etimologías [...] que explican al vulgo la esencia y la naturaleza [...] de los seres divinos”,<sup>55</sup> es para Eurípides un juego erudito que ofrece una explicación *sabia* a un público permeado por las nuevas ideas de la sofística.

### Θόας

En *Ifigenia entre los tauros* (414/412 a. C.), Eurípides relaciona, *in absentia*, el antropónimo Θόας con el adjetivo arcaico θοός, ‘rápido’, ‘ligero’, ‘veloz’, adjetivo con vocalismo o de la misma raíz del verbo θέω, ‘correr’.

Ifigenia, en la *rhexis* introductoria que sirve de prólogo a la tragedia, cuenta la historia de su sacrificio en Áulide y el porqué de su presencia entre los tauros. Refiere que, cuando iba a ser sacrificada por su padre Agamenón, Ártemis la arrebató y en su lugar entregó a los aqueos un ciervo, y agrega:

<sup>53</sup> Las distintas etimologías propuestas para el término son inadmisibles o no se pueden demostrar. Véase Chantraine, s. v. Ἀφροδίτη, pp. 147-148.

<sup>54</sup> Burkert, *De Homero a los Magos...*, p. 44.

<sup>55</sup> Vianello de Córdoba, “Estudio general”, en Hesíodo, *Teogonía*, p. LXXIX.

[...] διὰ δὲ λαμπρὸν αἰθέρα  
πέμψασά μ' ἐς τήνδ' ὅκισεν Τάυρων χθόνα,  
οὗ γῆς ἀνάσσει βαρβάροισι βάρβαρος  
Θόας, ὃς ὠκὺν πόδα τιθεὶς ἴσον πτεροῖς  
ἐς τοῦνομ' ἦλθε τόδε ποδωκείας χάριν.

[...] a través del límpido éter  
me transportó y me estableció en este país de los tauros,  
tierra donde reina sobre bárbaros el bárbaro  
Toante, quien por tener pies tan veloces como alas  
este nombre recibió a causa de la ligereza de sus pies.  
(vv. 29-33)

Θόας, el nombre del rey de los tauros en el Quersoneso escita, no está en relación de contigüidad con el adjetivo θοός, pero sí con un sinónimo de éste: ὠκύς, 'rápido', 'veloz', 'ágil', 'vivo'. La transitividad Θόας-ὠκύς-θοός, de algún modo circular, vuelve significativa el antropónimo, traducible como "el veloz", "el ligero", "el impetuoso". Ifigenia señala que el rey recibió dicho nombre (ὄνομα) precisamente por la rapidez de sus pies, ὠκύτης que está subrayada por una suerte de *traductio*: el sintagma ὠκὺν πόδα y el nombre ποδωκείας.<sup>56</sup>

En *Las mujeres de Lemnos* o *Las lemnias*, Aristófanes (444-385 a. C.) escribe:

ἐνταῦθα (δ') ἐτυράννευεν Ὑψιπύλης πατήρ  
Θόας, βραδύτατος ὢν ἐν ἀνθρώποις δραμεῖν.

Allí reinaba el padre de Hipsípila,  
Toante, el más lento entre los hombres en la carrera  
(frg. 373 Kassel-Austin, 357 Kock, II Meineke)

El poeta cómico juega con la oposición ὠκύς / βραδύς, 'rápido' / 'lento', y ofrece una "explicación" etimológica del nombre

<sup>56</sup> Recuérdese que el griego posee dos adjetivos compuestos formados por ὠκύς y πούς: ποδώκης y ὠκύπους.

propio *a sensu contrario*: lo pone en relación con su opuesto. Todo el fragmento es una burla a Eurípides, burla que sirve de *terminus post quem* para la obra de Aristófanes.

August Meineke, en sus *Fragmenta graecorum comicorum*, escribe:

*Non illepide autem Aristophanes, cum Thoantem tardissimum omnium appellant nomenque hominis ingenio convenire negat, tragicorum consuetudinem ridet, qui omen quasi quoddam in ipso nomine indigare solebant, quemadmodum fecit Euripides in hoc ipso vocabulo Iphig. Taur. 31.*<sup>57</sup>

En sus *Comicorum atticorum fragmenta*, Theodor Kock señala:

*diversus hic Thoas a Taurorum rege Eurip. Iph. T. 32. ridet Aristophanes tragicos ex nomine mores hominum explicant.*<sup>58</sup>

Rudolf Kassel y Colin Austin, en sus *Poetae comici graeci*, subrayan: “cum veriloquii irisione”.<sup>59</sup> Todos los filólogos insisten en la reversión burlesca que el poeta cómico hace de la etimología propuesta por Eurípides. Una vez más “ridet Aristophanes”, una vez más Aristófanes se ríe de Eurípides. Para mover la risa, recurre a una *παρῳδία*, que, como género, fue inventada, según Aristóteles, por Hegemón de Taso (segunda mitad del siglo v a. C.),<sup>60</sup> si bien, antes que él, Hiponacte (siglo vi a. C.) escribió parodias o imitaciones burlescas.<sup>61</sup>

<sup>57</sup> Meineke, *Fragmenta graecorum comicorum*, II, 2, p. 1098.

<sup>58</sup> Kock, *Comicorum atticorum fragmenta*, I, p. 486.

<sup>59</sup> Kassel-Austin, *Poetae comici graeci*, III, 2, p. 208.

<sup>60</sup> Arist., *Po.*, 2, 1448a.

<sup>61</sup> Piénsese también en Epicarmo (siglo v a. C.) y en Cratino el Joven (siglo iv a. C.).

*Εἰδώ-Θεονόη (ἡ Θεοκλύμενος)*

Helena, en el prólogo de la tragedia homónima (412 a. C.), señala que Proteo (Πρωτεύς),<sup>62</sup> el rey de Egipto,<sup>63</sup> toma por esposa a la virgen marina Psamate (Ψαμάθη), “arena de la playa”,<sup>64</sup> y que:

τίκτει δὲ τέκνα διςσὰ τοῖσδε δώμασι,  
 Θεοκλύμενον ἄρσεν' [ἴ' ὅτι δὴ θεοὺς σέβων  
 βίον διήνεγκ'] εὐγενῇ τε παρθένον  
 Εἰδώ, τὸ μητρὸς ἀγλάϊσμ' ὅτ' ἦν βρέφος·  
 ἐπεὶ δ' ἐς ἥβην ἦλθεν ὠραίαν γάμων,  
 καλοῦσιν αὐτὴν Θεονόην· τὰ θεῖα γὰρ  
 τὰ τ' ὄντα καὶ μέλλοντα πάντ' ἠπίστατο,  
 προγόνου λαβοῦσα Νηρέως τιμὰς πάρα.

Engendra dos hijos para sus palacios,  
 un varón, Teoclímeneo [, porque ciertamente pasó su vida  
 adorando a los dioses,] y una noble virgen,

<sup>62</sup> Chantraine subraya que el antropónimo Πρωτεύς “pose des problèmes compliqués”, que no puede ser puesto en relación, sin más, con el adjetivo πρῶτος y que, en todo caso, debería “être mis à part comme emprunt à l'égyptien”, s. v. πρῶτος, p. 945. Perpillou observa con respecto a Πρωτεύς: “s'il est une adaptation d'un égyptien *prouti*, on pourra noter utilement que c'est la finale -εύς qui en a fait un nom grec, et qu'ainsi constitué il a tendu à se justifier par le développement rétrospectif d'une famille comparable à celle des anthroponymes à premier terme Πρωτο-: Hésiode nomme deux Néréides Πρωτομέδεια (*Théog.* 249) et Πρωτώ (*Théog.* 248), tandis que Πρωτεύς s'explique lui-même tardivement par πρωτογενῇ (*Orph. Hymn.* 25. 2)”, *Les Substantifs grecs en -εύς*, p. 181 (§ 201).

<sup>63</sup> Recuérdese que, en la *Odisea*, Proteo es una divinidad marina que habita en la isla de Faros, se encarga de los rebaños de Poseidón, tiene la virtud de metamorfosearse y posee el don profético. Desde Heródoto, Proteo aparece como rey de Menfis en Egipto (2, 112).

<sup>64</sup> En Ψαμάθη está presente el sustantivo ψάμαθος, ‘arena’ y ‘grano de arena’, particularmente, ‘arena de la playa’, ‘arena de la orilla del mar’ y ‘grano de arena de la orilla del mar’. El nombre de la Nereida es Ψαμάθη en Hesíodo (*Th.*, v. 260), Ψαμάθεια en Píndaro (*N.*, 5, 13), Ψαμάθα en las inscripciones, y Ψεμάθη (con probable disimilación) en un vaso ático.

Ido, que de niña era el brillo de su madre,  
y a quien, cuando llegó a la juventud, a la edad de las uniones,  
llamaron Teónoe, porque conocía todo lo divino,  
lo que es y lo que será,  
honor heredado de su abuelo Nereo.

(vv. 8-15)

Los dos nombres que recibe la hija de Proteo y Psamate son nombres etimológicamente significantes. El primero, Εἰδῶ, derivado, de manera evidente, del verbo εἶδω / οἶδα, ‘ver’ / ‘saber’,<sup>65</sup> podría ser traducido como “la que ve”, “la vidente” y, dado que ve más, “la que sabe”. Hesiquio de Alejandría (¿siglo v d. C.?) ofrece, en su *Léxico*, la siguiente definición:

εἰδῶ· φρόνησιν, ὄψιν

vidente: pensamiento, visión

(II, p. 25, 78 Latte)

El lexicógrafo engloba en un mismo campo semántico εἶδω / οἶδα, φρονέω, -ῶ, ‘pensar’ (φρόνησις, ‘acción de pensar’, ‘pensamiento’) y ὁράω, -ῶ / ὄψομαι, ‘ver’ (ὄψ, ‘vista’, ‘mirada’; ὄψις, ‘acción de ver’, ‘visión’, ‘vista’). La definición reafirma la traducción propuesta para el antropónimo.

El segundo nombre, Θεονόη, compuesto por los sustantivos θεός, ‘dios’, ‘divinidad’, y νοῦς, ‘facultad de pensar’, ‘pensamiento’, ‘inteligencia’, ‘sagacidad’, ‘sabiduría’, traducible como “con el pensamiento de un dios”, “la que piensa como

<sup>65</sup> El verbo εἶδω es inusitado en los presentes de los diferentes modos de la voz activa, salvo, tal vez, en el dialecto dórico. El aoristo segundo de este verbo, εἶδον, significa ‘saber’, ‘saber por haber visto’. Con respecto a οἶδα, escribe Chantraine: “Vieux parfait indo-européen, pour lequel la grammaire comparée offre des rapprochements évidents: à (f)οἶδα répond skr. *véda*; 2° sg., à οἶσθα, skr. *véthta*; 1° pl. à ἴδμεν, skr. *vidmá*; en germ., got. *wait*, 1° pl. *witum*; en baltique, v. prus. *waisei*, *waisse* ‘tu sais’, *waidimai* ‘nous savons’; avec flexion moyenne, v. sl. *vědě*, qui répond pour la forme à lat. *uidi*, lequel fonctionne comme parfait actif de *uideō* ‘j’ai vu’. L’arm. a créé sur le parfait un présent *gitem* ‘je sais’”, s. v. οἶδα, p. 780.



un dios”, “sagaz como un dios”, está en clara relación con su capacidad de conocer, de saber (ἐπίσταμαι) no sólo “las cosas divinas” (τὰ θεῖα), sino también “las cosas que son” (τὰ ὄντα) y “las cosas que serán” (τὰ μέλλοντα), lo presente y la futuro, capacidad que es propia de los dioses. Ahora bien, por medio de un *shift*, Eurípides pone en relación a “Θεονόη” con “ἡπίστατο”, relación que no está basada en la etimología sino en la sinonimia en sentido amplio: νοέω, -ῶ y ἐπίσταμαι comparten ciertas marcas semánticas (o descriptores), lo mismo que νοῦς y ἐπιστήμη. El campo semántico del “saber” aparece actualizado en el texto por elementos léxicos de los antropónimos Εἰδῶ y Θεονόη así como el verbo ἐπίσταμαι. Ahora bien, al mismo tiempo, Εἰδῶ, Θεονόη y ἐπίσταμαι conforman una tríada en la que se verifica aquella verdad tan clara para los antiguos que sintetizaron en el *nomen est omen*. Ver y prever, saber, predecir: porque Ido-Teónoe ve y porque sabe, puede predecir: sus poderes proféticos están ya en su nombre.

Conviene tener presente que, en la *Odisea*, “la hija del fuerte Proteo, del Viejo del Mar”,<sup>66</sup> se llama Εἰδοθήη,<sup>67</sup> Idótea, nombre compuesto de las raíces del verbo εἶδω / οἶδα y del sustantivo θεός y en el que aparecen juntos Εἰδῶ y Θεονόη.

Una última observación, si Εἰδῶ-Θεονόη hereda, en Eurípides, el don profético, connatural a sus nombres propios, de su abuelo materno Nereo (Νηρεύς), en Homero, Εἰδοθήη, podría heredarlo también de su padre Proteo. Por todos sus nombres, Εἰδῶ-Θεονόη-Εἰδοθήη, ve, prevé, sabe y predice.

El filólogo alemán August Nauck, uno de los más distinguidos críticos textuales del siglo XIX, rechaza, en su edición de las tragedias de Eurípides (1854), el sintagma “ὅτι δὴ θεοὺς σέβων / βίον διήνεγκ[ε]” (vv. 9-10) por razones métricas,<sup>68</sup>

<sup>66</sup> Hom., *Od.*, 4, 365: Πρωτέος ἱφθίμου θυγάτηρ ἀλίοιο γέροντος.

<sup>67</sup> Hom., *Od.*, 4, 366.

<sup>68</sup> Murray: “verba uncis inclusa eiecit Nauck”; Grégoire: “eiecit Nauck metri causa”; Diggle: “L 9b-10a del. Nauck”.

pero más allá de lo justificado del rechazo, es interesante relacionar la interpolación con el nombre Θεοκλύμενος ya que quien la hizo, buscaba, de algún modo, imitar el estilo del poeta. Compuesto por el sustantivo θεός y por κλύω, ‘oír’, ‘percibir por el sentido del oído’, ‘escuchar’, ‘comprender’, verbo relacionado con κλέος, ‘ruido que corre’, y, más frecuentemente, ‘reputación’, ‘renombre’, ‘gloria’, θεοκλυτέω,-ῶ, significa tanto ‘invocar a una divinidad’, como ‘escuchar la voz de un dios’, ‘ser inspirado por una divinidad’, ‘profetizar’.<sup>69</sup> De θεοκλυτέω,-ῶ deriva el antropónimo Θεοκλύμενος que puede ser traducido como “renombrado (famoso, célebre, glorioso, ilustre) por los dioses”. Teoclímeneo recibe tal nombre porque su padre Proteo “pasó su vida / adorando (σέβων) a los dioses (θεούς)”; en efecto, para adorar (σέβειν) es necesario invocar a la divinidad (θεοκλυτεῖν), y quien adora sólo sabe si ha sido grato a ese dios cuando escucha su voz, cuando es inspirado por él.

### Ἑλένη

En la *Helena* también, Eurípides pone en relación el nombre propio Ἑλένη<sup>70</sup> con ἐλεῖν, infinitivo aoristo segundo activo del verbo polirrizo αἰρέω,-ῶ, ‘tomar’, ‘coger’. Para el discurso poético, Helena sería, “la robada”, “la raptada”, “la arrebatada”.

<sup>69</sup> Recuérdese que el adjetivo θεόκλυτος tiene un significado activo, ‘que implora a los dioses’, y uno pasivo, ‘concedido por la divinidad’.

<sup>70</sup> Chantraine señala que “Ἑλε- sert de premier terme de composé dans ἐλέπ(τ)ολις ‘qui conquiert les cités’ épithète d’Hélène (Æsch., Ag. 689, etc.), également nom d’une machine de guerre pour le siège (D. S., Plu., Ph.); ἐλένα(ν)ς (Æsch., *ib.*) avec allusion à Héléne. Outre un adj. verbal d’ailleurs rare ἐλετός (*Il.* 9, 409), il y a une seule forme nominale ancienne ἐλωρ n. ‘prise, proie’ (Hom., 2 ex. trag.); seulement au n. acc. sing. et plur.; doublet métrique ἐλώριον n. même sens (*Il.* 1, 4, A. R. 2, 264)”, s. v. ἐλεῖν, p. 335.

En el éxodo, los Dióscuros, dicen a Teoclímeneo, quien pretende a Helena, que ésta debe volver con su esposo Menelao. Señalan que la acompañarán, cabalgando a su lado sobre el mar, y que cuando muera, será llamada diosa, según la voluntad de Zeus. Se dirigen a Helena, le recuerdan la isla en la que se detuvo Hermes cuando la conducía a Egipto junto al anciano rey Proteo para que Paris no la desposase, y le dan el nombre “Helena”:

Οὐδ' ὥρισέν σε πρῶτα Μαιιάδος τόκος,  
Σπάρτης ἀπάρας, τὸν κατ' οὐρανὸν δρόμον,  
κλέψας δέμας σὸν μὴ Πάρις γήμειέ σε,  
φρουρὸν παρ' Ἀκτὴν τεταμένην νῆσον λέγω  
Ἑλένη τὸ λοιπὸν ἐν βροτοῖς κεκλήσεται,  
ἐπεὶ κλοπὰς σὰς ἐκ δόμων ἐδέξατο.

Y donde por primera vez se detuvo contigo el hijo de Maya  
en su viaje a través del cielo, tras alejarte de Esparta,  
habiéndote arrebatado, para que Paris no te desposase,  
me refiero a la isla que se extiende como guardiana frente del Ática,  
que en adelante, entre los mortales será llamada Helena,  
ya que te recibió cuando tu robo de la casa.

(vv. 1670-1675)

Eurípides aproxima términos del campo semántico del robo o rapto: κλέψας, participio aoristo activo de κλέπτω, ‘robar’, κλοπά, ‘robo’, *nomen actionis* del mismo verbo κλέπτω, y, de manera más diferida, el verbo αἰρέω, -ῶ, ‘tomar’, ‘coger’, en su tema de aoristo segundo activo: εἶλον (indicativo) / ἐλεῖν (infinitivo), aprovechando precisamente que la secuencia ἐλ-, está presente tanto en ἐλεῖν como en el nombre Ἑλένη. Hace con estos términos un juego etimológico complejo y da un nombre signifiante para “la isla que se extiende como guardiana frente del Ática”: Helena, “la robada”.<sup>71</sup> Con agudeza, Henri Grégoire observa que:

<sup>71</sup> La antigua isla de Helena, un islote rocoso al este del Cabo Sunion, es llamada en la actualidad Macronisi (Μακρονήσι, literalmente “la isla larga”; en

les Dioscures expliquent ici d'une manière certainement toute nouvelle l'origine du nom d'Hélène donnée au long îlot rocheux appelée aujourd'hui Makronisi, naguère désert, devenu, depuis la récente guerre civile grecque, un camp de concentration. C'est ici que certains voulaient retrouver l'île de Kranaé (*Iliade*, III, 445) où Pâris s'était pour la première fois uni à Hélène, après l'avoir enlevée à son époux. Cette identification est faite par Strabon, IX, p. 399, tandis que Pausanias, III, 22, 1, identifiait la Kranaé homérique avec une île en face de Gythion, port de Sparte, et pensait que l'île attique devait son nom au fait qu'Hélène, retour de Troie, y aurait débarqué. Ces combinaisons devaient exister dès l'époque d'Euripide; aucune n'était très probable, il faut l'avouer, une station en face du Sounion ne s'insérant pas très plausiblement dans l'itinéraire d'Hélène de Sparte à Troie ni de Troie à Sparte. Le poète et son public ont pu voir dans cette nouvelle interprétation du nom de l'île attique la solution d'un vieux problème homérique, et même une confirmation de la forme du mythe auquel Euripide se rallie. En tout cas, le public athénien devait attendre au moins une allusion à la forme attique de la légende d'Hélène, d'autant plus qu'il ne pouvait convenir aux intentions du poète de faire une place à l'enlèvement d'Hélène par Thésée. La nécessité d'une mention de l'Attique dans cette finale devait rendre évident aux auditeurs le sens d'Ἀκτὴ; cf. Ἀκταία, *scil.* γῆ, ancien nom de l'Attique dans Callimaque, fr. 348, et Pausanias, 1, 2, 6.<sup>72</sup>

En efecto, la hija de Zeus y Leda antes de ser “raptada” por Paris, lo había sido por Teseo<sup>73</sup> y este primer rapto aparece

italiano, aún hoy, “Isola Longa”). Recuérdense los versos del poeta escocés William Falconer (1732-1769): “Next, Macronisi is adjacent seen, / Where adverse winds detain’d the Spartan queen; / For whom, in arms combined, the Grecian host, / With vengeance fired, invaded Phrygia’s coast; / For whom so long they labour’d to destroy / The lofty turrets of imperial Troy” (“The Shipwreck”, Canto III, vv. 270-275).

<sup>72</sup> Euripide, *Hélène*, *Les Phéniciennes*, pp. 119-120.

<sup>73</sup> Según una leyenda no homérica, Teseo y Pirítoo decidieron casarse solamente con hijas de Zeus. Los dos amigos empezaron por raptar a Helena. Teseo contaba entonces cincuenta años (pasaba por haber vivido una generación antes de la guerra de Troya) y Helena no era todavía núbil. Teseo y Pirítoo marcharon juntos a Esparta, raptaron a Helena mientras ésta bailaba una danza ritual en el

aludido en ἀκτή (“costa escarpada”) / Ἀκτή (“costa escarpada del Ática”).

Eurípides no fue el primero en jugar con el nombre de Helena; en el *Agamenón* de Esquilo, el coro de ancianos se pregunta por qué razón la joven lleva ese nombre:

τίς ποτ' ὠνόμαζεν ὦδ'  
 ἐς τὸ πᾶν ἐτητύμως,  
 μή τις ὄντιν' οὐχ ὀρώμεν προνοί-  
 αῖσι τοῦ πεπρωμένου  
 γλῶσσαν ἐν τύχῃ νέμων;  
 τὰν δορίγαμβρον ἀμφινει-  
 κῇ θ' Ἑλέναν; ἐπεὶ πρεπόντως  
 ἐλένας, ἔλανδρος, ἐλέ-  
 πτολις, ἐκ τῶν ἀβροπῆνων  
 προκαλυμμάτων ἔπλευσε  
 Ζεφύρου γίγαντος αὔρα,  
 πολύανδροί τε φεράσπιδες κυναγοὶ  
 κατ' ἵχνος πλατᾶν ἄφαντον  
 κέλσαν τας Σιμόεντος ἀ-  
 κτὰς ἐπ' ἀεξιφύλλους  
 δι' ἔριν αἱματόεσσαν.

¿Quién, pues, así le dio nombre  
 con absoluta verdad  
 —¿Acaso alguien a quien no vemos  
 y que, con su previo conocimiento de lo dispuesto,  
 acorde a esa suerte rige su lengua?—  
 a Helena, a la disputada,

templo de Ártemis Ortia y huyeron. Se detuvieron en Tagea donde decidieron echar suertes sobre Helena, comprometiéndose el que saliese favorecido a ayudar al otro a conseguir a Perséfone. La suerte favoreció a Teseo, pero como Helena no estaba aún en edad de casarse, la llevó con su madre Etra a la ciudad de Afidna. Seguidamente partieron a raptar a Perséfone. Cástor y Pólux invadieron el Ática con un ejército de Arcadios y Lacedemonios para recuperar a su hermana. Un tal Academo les reveló el lugar donde estaba. La recuperaron y se llevaron cautiva a Etra. Por último instalaron en el trono de Atenas a Menesteo, un biznieto de Erecteo.



a la reclamada con lanza en mano por su esposo?  
Luego, la que de modo adecuado a su nombre  
destruye naves, destruye hombres, destruye ciudades,  
desde los cortinajes de tejido delicado,  
se hizo a la mar bajo el soplo del gigante Céfiro,  
y numerosos varones,  
armados con escudos,  
tras el rastro invisible de los remos,  
arribaron a las frondosas riberas del Simunte,  
por la sangrienta Discordia.

(vv. 681-698)

También en este fragmento el juego se establece entre el nombre propio Helena y el tema de aoristo segundo activo: εἶλον (indicativo) / ἐλεῖν (infinitivo) del verbo polirrizo αἰρέω, -ῶ, 'tomar', 'coger', pero aquí, con el valor más específico de, 'capturar', 'apoderarse de', de donde, por extensión, 'destruir'. En estos versos, el nombre 'Ελένα está puesto en relación con los adjetivos: ἐλένας (ἐλέναυς), ἑλανδρος, ἐλέπολις, compuestos con el tema ἐλ-, 'destruir', y los sustantivos ναῦς, 'nave', ἀνὴρ / ἀνδρός, 'hombre', y πόλις, forma poética de πόλις, 'ciudad'.

En la *Hécuba* (424/423 a. C.) recurre Eurípides a un similar juego de palabras con el aoristo de indicativo (εἶλε). En el primer episodio, Hécuba, tras ver salir a Polixena con Odiseo, exclama:

[...] ἀπωλόμην, φίλοι.  
ὥς τὴν Λάκαιναν σύγγονον Διοσκόροιν  
Ἑλένην ἴδοιμι· διὰ καλῶν γὰρ ὁμμάτων  
αἴσχιστα Τροίαν εἶλε τὴν εὐδαίμονα.

[...] ¡Muerta soy, amigas!  
¡Ojalá pudiera yo ver así a la lacedemonia Helena,  
la hermana de los Dióscuros, que con sus bellos ojos  
de manera vergonzosa destruyó la fortuna de Troya.

(vv. 440-443)

También aquí el nombre 'Ελένη está puesto en relación con el verbo εἶλε, 'destruyó'.

Eurípides ofrece dos diferentes interpretaciones de "Helena". Relaciona el nombre ya con el robo ("la robada"), el rapto ("la raptada") y el arrebató ("la arrebatada"), ya, haciéndose eco de Esquilo, con la destrucción ("la destructora"). La primera interpretación es del todo pasiva; la segunda, activa.

Para Martin P. Nilsson el antropónimo 'Ελένη está relacionado con el sustantivo ἐλένειον. Señala: "Ein Kraut wurde ἐλένειον gennant, ἐλένη bedeutet einen geflochtenen Korb, in dem ἄρρητα ιερά bei einem 'Ελενηφόρια gennanten Fest getragen wurde".<sup>74</sup> Sostiene el estudioso sueco que Helena era, en su origen, una antigua diosa minoica de la vegetación (*Vegetationsgöttin*) —de donde su asociación con la planta—, diosa vinculada al culto a los árboles (*Baumkultus*).<sup>75</sup>

Henri Grégoire supone que 'Ελένη proviene de \*φελένα, proveniente, a su vez, con disimilación de las nasales, de \*φενένα, y observa que "ce serait le nom indo-européen de la déesse de l'amour (cf. *Venus Venus, Veneris, venenum*), qui n'aurait subsisté que localement, remplacé presque partout par le nom, probablement oriental, d'Aphodite".<sup>76</sup>

Suzanne Amigues, en el "Supplément au dictionnaire" de Chantraine, escribe:

ἐλένειον, lat. *helenium*, nom de plantes dont certaines ont été mises en rapport (Pline, Élien à la suite de Sostratos, Hsch., *EM*) avec divers épisodes de la légende d'Hélène; ce serait donc

<sup>74</sup> Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion*, vol. 1, p. 315.

<sup>75</sup> Recuérdese que Pausanias, en su *Descripción de Grecia*, 3, 19, 10, señala que los rodios tiene un santuario dedicado a 'Ελένη δενδρίτις, Helena Dendritis o "del árbol", epíteto que muestra la gran antigüedad del culto.

<sup>76</sup> Eurípide, *Hélène. Les Phéniciennes*, p. 25, n. 1. El propio Grégoire remite a su artículo aparecido en el *Bulletin de l'Académie Royale de Belgique, Classe des Lettres* 5<sup>e</sup> série, t. 32, 1946, pp. 255-265 (Bruxelles, Académie Royale de Belgique), artículo que no hemos podido consultar. Véase Karl Kerényi, "Die Geburt der Helena", en *Mnemosyne*, 3<sup>a</sup> serie, vol. 7, fasc. 3, 1939, pp. 161-179.

“l’herbe d’Hélène”, comme κενταύριον, la centauree, est “l’herbe des Centaures”, etc.<sup>77</sup>

En dicha entrada, la autora cita su artículo “Un conte étymologique: Hélène et les serpents”, donde

examine sept espèces ainsi nommées (de Thphr. au Ps.-Ap.) qui totalement dépourvues de ressemblance morphologique, possèdent toutes des propriétés vulnérables; d’où le rapprochement de ἐλένιον et du lat. *uulnus* “blessure” sur une base commune \**welen-*, l’esprit rude étant probablement secondaire de dû à l’analogie de Ἑλένη. Ainsi entendu, ἐλένιον “l’herbe aux blessures” entre dans le groupe des phytonymes formés sur le nom du mal que la plante était censée guérir.<sup>78</sup>

Ahora bien, como observa Pierre Chantraine, “Quelle que soit l’interprétation tentée par les historiens de la religion [...] il est vain de chercher une étymologie”<sup>79</sup> del nombre Helena.

### Οιδίπους

En el prólogo de *Las Fenicias* (411/405 a. C.), Yocasta refiere que, después de largos años de matrimonio, su esposo Layo pidió a Febo la compañía de hijos varones para su hogar y que el dios le respondió que no lo hiciera, porque si engendraba un hijo, éste lo mataría y cubriría de sangre a toda su familia. Presa del placer y del delirio, el rey lo engendró, pero consciente de su falta y de la profecía del dios, recién nacido, lo entregó a unos pastores para que lo expusieran en el prado de Hera entre las peñas del Citerón,

<sup>77</sup> Chantraine, s. v. ἐλένιον, p. 1393.

<sup>78</sup> Chantraine, s. v. ἐλένιον, p. 1393. El artículo apareció en el *Journal des Savants*, 1990, pp. 177-198.

<sup>79</sup> Chantraine, s. v. Ἑλένη, p. 335.



σφυρῶν σιδηρᾶ κέντρα διαπείρας μέσων·  
ὅθεν νιν Ἑλλάς ὠνόμαζεν Οἰδίπουν.

habiendo atravesado los talones con unas puntas de hierro.  
Por ese motivo, la Hélade lo llamaba Edipo.

(vv. 26-27)<sup>80</sup>

El antropónimo Οἰδίπους está formado por la raíz del verbo οἰδέω, -ω, ‘inflamar’, ‘estar inflamado’, ‘hinchar’, ‘hincharse’, ‘estar hinchado’,<sup>81</sup> y por el sustantivo πούς, ‘pie’, y significa, literalmente, “el del pie hinchado” o “el de los pies hinchados”. El nombre se explica con un αἴτιον, con una ‘causa’ sobre su defecto físico: al recién nacido se le perforan los pies para ser colgado. Ahora bien, como subraya Martín S. Ruipérez:

Este motivo es evidentemente secundario y no proporciona la explicación originaria del nombre del personaje: es una crueldad añadida a los peligros que para una criatura representaban el frío, la desnutrición y las alimañas. Es pertinente observar que en ningún testimonio gráfico aparece Edipo como cojo, como sería de esperar si la perforación de sus pies desempeñase alguna función en su leyenda, fuera de proporcionar una etimología popular de su nombre.<sup>82</sup>

Esta misma etimología aparece en el *Edipo Rey* (429/426) de Sófocles (497/496-406 a. C.). En el episodio tercero, un mensajero de Corinto anuncia que Pólipo ha muerto y que Edipo será proclamado rey. Más adelante le dice al propio Edipo que

<sup>80</sup> Téngase presente que en esta misma tragedia el coro señala que Edipo fue marcado “con unas fíbulas (o pasadores) de oro” (v. 805: χρυσοδέτοις περόναις).

<sup>81</sup> Chantraine observa que “Le premier terme en -i alterne avec le suffixe -ro de v.h.all. *eittar*”, s. v. Οἰδίπους, p. 780. El elemento οἰδι- es la forma que, según la ley de Caland, toma el adjetivo \*οἰδρός en el primer miembro de un compuesto. Del verbo deriva el sustantivo οἶδος, ‘inflamación’, ‘tumor’, ‘absceso’, “ancien, ou refait sur le modèle de κράτος à côté de κρατέω”, Chantraine, s. v. οἰδέω, p. 780.

<sup>82</sup> Ruipérez, *El mito de Edipo...*, p. 65.

Mérope no es su madre y que él mismo, mientras cuidaba un rebaño, lo encontró en las boscosas quebradas del Citerón y lo entregó a Pólibo:

Ἄγγελος      σοῦ δ', ὃ τέκνον, σωτήρ γε τῷ τότε ἐν χρόνῳ.  
 Οἰδίπους      τί δ' ἄλγος ἴσχοντ' ἐν χεροῖν με λαμβάνεις;  
 Ἄγγελος      ποδῶν ἂν ἄθρα μαρτυρήσειεν τὰ σά.  
 Οἰδίπους      οἴμοι, τί τοῦτ' ἀρχαῖον ἐννέπεις κακόν;  
 Ἄγγελος      λύω σ' ἔχοντα διατόρους ποδοῖν ἀκμάς.  
 Οἰδίπους      δεινόν γ' ὄνειδος σπαργάνων ἀνειλόμην.  
 Ἄγγελος      ὥστ' ὀνομάσθης ἐκ τύχης ταύτης ὅς εἰ.  
 Οἰδίπους      ὃ πρὸς θεῶν, πρὸς μητρός, ἢ πατρός; φράσον.  
 Ἄγγελος      οὐκ οἶδ'· ὁ δοὺς δὲ ταῦτ' ἐμοῦ λῶον φρονεῖ.  
 Οἰδίπους      ἦ γὰρ παρ' ἄλλου μ' ἔλαβες οὐδ' αὐτὸς τυχών;  
 Ἄγγελος      οὐκ, ἀλλὰ ποιμὴν ἄλλος ἐκδίδωσί μοι.

MENSAJERO: Y también, oh hijo, fui tu salvador en aquel momento.

EDIPO: ¿Y qué dolencia tenía yo cuando me recogiste en tus manos?

MENSAJERO: Las articulaciones de tus pies lo testimonian.

EDIPO: ¡Ay de mí! ¿Por qué mencionas esta antigua desgracia?

MENSAJERO: Te desaté; tenías perforados los tobillos.

EDIPO: ¡Hermoso ultraje recibí de mis pañales!

MENSAJERO: Hasta el punto de recibir, por tal suerte, el nombre que llevas.

EDIPO: ¡Oh, por los dioses! ¿Por mi madre o por mi padre? Dímelo.

MENSAJERO: No lo sé. Quien te entregó a mí conoce esto mejor que yo.

EDIPO: Entonces, ¿me recibiste de otro y no me encontraste por casualidad?

MENSAJERO: No, sino que otro pastor te entregó a mí.

(vv. 1030-1040)

En *Las Ranas* (404 a. C.), Aristófanes retoma también esta etimología. En el infierno, Esquilo y Eurípides se disputan el trono de la tragedia y Dioniso es el árbitro. El dios pide escu-

char los prólogos de Eurípides y la corrección o exactitud de sus palabras (ὀρθότης τῶν ἐπῶν).<sup>83</sup> Recita éste los dos primeros versos de su *Antígona*:

“Ἦν Οἰδίπους τὸ πρῶτον εὐδαίμων ἀνὴρ,”

[...]

“εἶτ’ ἐγένετ’ αὖθις ἀθλιώτατος βροτῶν.”

“Era Edipo en un principio un hombre feliz,”

[...]

“luego se volvió el más desdichado de los mortales.”

(vv. 1182 y 1187 [= frg. 1 Jouan-van Looy, 157 y 158 Nauck, 157 y 158 Kannicht, 209 Mette])

Esquilo lo corrige; le pide que diga que nunca dejó de serlo puesto que, recién nacido, fue expuesto, en pleno invierno, en una olla de tierra cocida para que no matase a su padre y

εἶθ’ ὥς Πόλυβον ἤρρησεν οἰδῶν τὼ πόδε·

después marchó penosamente hasta lo de Pólipo con sus pies  
hinchados.  
(v. 1192)

Claude Lévi-Strauss, en *Anthropologie structurale*, subraya que “Le sens hypothétique des noms propres dans la lignée paternelle d’ Œdipe a été souvent remarqué”: “Labdacos [...] = ‘boiteux’ (?)”, “Laios [...] = ‘gauche’ (?)” y “Œdipe = ‘pied-enflé’ (?)”, y agrega:

Mais les linguistes n’y prêtent guère d’importance puisqu’en bonne règle, le sens d’un terme ne peut être défini qu’en le remplaçant dans tous les contextes où il est attesté. Or, les noms propres sont, par définition, hors contexte. La difficulté pourrait

<sup>83</sup> Recuérdese que Protágoras estaba particularmente interesado en la ὀρθοέ-  
πεια, “correcta o exacta dicción”; véase Pl., *Phdr.*, 267c.

apparaître moins grande avec notre méthode, car le mythe y est réorganisé de telle façon qu'il se constitue lui-même comme contexte. C'est ne plus le sens éventuel de chaque nom pris isolément qui offre une valeur significative, mais le fait que les trois noms aient un caractère commun: à savoir, de comporter des significations hypothétiques, et que toutes évoquent une *difficulté à marcher droit*.<sup>84</sup>

El antropólogo francés observa que estos nombres se refieren a la *autochtonie de l'homme* y que:

En mythologie, il est fréquent que les hommes, nés de la terre, soient représentés, au moment de l'émergence, comme encore incapables de marcher, ou marchant avec gaucherie.<sup>85</sup>

En los nombres Λάβδακος, Λάϊος y Οἰδίπους se verifica, según este autor, la *persistance de l'autochtonie humaine*,<sup>86</sup> la incapacidad que, en distintas culturas (cita el antropólogo a los indios Pueblo), tienen los hombres nacidos de la tierra para caminar derechos.

Martín S. Ruipérez señala que el elemento *-pod*, presente en Οἰδίπους, Οἰδίποδος, y que aparece también en los nombres Ποδαλείριος, Podalirio, “que tiene pies de lirio” o “enjuto, pálido en cuanto al pie”, y Μελάμπους, Μελάμποδος, Melampo, “el que tiene los pies o un pie negro”, ambos curanderos (ἰητροί), está relacionado precisamente con el curanderismo, y concluye diciendo que “Edipo actúa como un verdadero curandero al liberar primero a Tebas del monstruo y, luego, cuando ya es rey, es invocado por sus súbditos libre a la ciudad”<sup>87</sup> de la peste (λοιμός) y del hambre (λιμός).

<sup>84</sup> Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*, pp. 236-237.

<sup>85</sup> Lévi-Strauss, op. cit., p. 238.

<sup>86</sup> Lévi-Strauss, op. cit., p. 239. Véase Martín S. Ruipérez, “El nombre de Layo, padre de Edipo”, en *Eclás*, 87 (t. 26, 1), 1984, pp. 167-172.

<sup>87</sup> Ruipérez, *El mito de Edipo...*, p. 67.

*Πολυνείκης*

Según el mito, Edipo lanza una maldición (ἄρα) contra sus hijos y les vaticina que se matarán mutuamente. Para evitar que dicha maldición se cumpla deciden repartirse el poder y reinar alternativamente un año cada uno. Primero asume el gobierno Eteocles y Polinices se aleja. Cumplido el año, éste regresa y reclama el reino, pero aquél se lo niega.<sup>88</sup> Polinices se dirige entonces a la corte de Adrasto, rey de Argos, y, con su ayuda, organiza una expedición contra Tebas. Ambos hermanos se enfrentan en un combate cuerpo a cuerpo en el que encuentran la muerte.

En el episodio primero de *Las Fenicias*, Polinices y Eteocles se enfrentan en un agón. Al final del mismo, Eteocles dice a su hermano:

ἔξιθ' ἐκ χώρας· ἀληθῶς δ' ὄνομα Πολυνείκην πατήρ  
ἔθετό σοι θεῖα προνοία νεικέων ἐπόνυμον.

¡Vete de esta tierra!, con verdad tu padre te puso el nombre de  
Polinices  
por inspiración divina, epónimo de querellas.

(vv. 636-637)

Tanto el antropónimo Πολυνείκης como el adjetivo πολυνεικής, compuestos ambos por el adjetivo πολύς, ‘mucho’, y por el sustantivo νεικος, ‘querella’, ‘disputa’, pueden ser traducidos como “de muchas querellas”, “de muchas disputas”.

Una vez más se ve la concepción naturalista del signo lingüístico de Eurípides. Polinices se llama así θεῖα προνοία, “por inspiración divina”. La relación entre palabras y cosas es natural porque la *physis* es, por su origen, de naturaleza divina.

En el éxodo de la tragedia, Antígona exclama:

<sup>88</sup> E., *Ph.*, vv. 470-483.

ὦ Πολύνεικες, ἔφες ἄρ' ἐπώνυμος. ὅμοι Θῆβαι.  
 σὰ δ' ἔρις —οὐκ ἀλλὰ φόνος φόνος—  
 Οἰδιπόδα δόμον  
 ὤλεσε κρανθεῖς' αἵματι δεινῷ,  
 αἵματι λυγρῷ.

¡Ay Polinices, ciertamente has nacido para honrar tu nombre!  
 ¡Ay de mí! ¡Tebas!  
 Tu lucha —no lucha, sino crimen tras crimen—  
 ha destruido la casa de Edipo  
 acabada en terrible sangre,  
 en miserable sangre.

(vv. 1494-1498)

La relación Πολυνείκης / πολυνεικής es recordada por el ἐπώνυμος, “nombre (ὄνομα) dado a causa de (ἐπί)”, en este caso, nombre propio dado a causa “de muchas querellas”, y esa misma relación es activada con un sinónimo de νεῖκος: ἔρις, ‘querella a mano armada’, lucha’, ‘combate’, ‘discordia’, por extensión, ‘rivalidad’. Ahora bien, el nombre ἔρις da lugar a una expansión predicativa: φόνος φόνος, “crimen tras crimen”, “crimen sobre crimen”, lucha que pierde y que mancha de sangre, terrible y miserable, a la casa de Edipo.

En un fragmento de la *Antígona* se lee:

θάνατος γὰρ ἀνθρώποισι νεικέων τέλος.

La muerte es ciertamente el fin de las querellas.

(frg. 6 Jouan-van Looy [verso 1], 176 Nauck [verso 1],  
 176 Kannicht [verso 1], 229 Mette [verso 1])

En este verso la etimología del nombre Polinices es aludida por el sintagma νεικέων τέλος.

Eurípides retoma el juego entre Πολυνείκης y πολυνεικής de Esquilo.<sup>89</sup> En el estásimo tercero de *Los siete contra Tebas*,

<sup>89</sup> Nótese que el ἐπώνυμον de Eurípides responde al κατ' ἐπωνυμίαν de Esquilo.

el corifeo, dirigiéndose a Zeus, se pregunta si debe alegrarse y saludarlo por haber preservado a la ciudad de Tebas de todo mal, o si debe llorar por sus jefes privados de posteridad:

οἱ δῆτ' ὀρθῶς κατ' ἐπωνυμίαν  
 (                    ) καὶ πολυνεικεῖς  
 ὄλοντ' ἀσεβεῖ διανοίᾳ;

quienes también por justificar estrictamente su nombre,  
 <                    > y de muchas querellas,  
 han perecido por impío pensamiento?

(vv. 829-831)<sup>90</sup>

Sófocles también retoma el mismo juego etimológico. En la párodos de la *Antígona*, el coro de ancianos canta:

ἄκτις ἀελίου, τὸ κάλ-  
 λιστον ἐπαπύλω φανέν  
 Θήβᾳ τῶν προτέρων φάος,  
 ἐφάνθης ποτ', ὦ χρυσέας  
 ἀμέρας βλέφαρον, Διρκαί-  
 ων ὑπὲρ ῥεέθρων μολοῦσα,  
 τὸν ἰλεύκασπιν Ἀργόθεν  
 φῶτα βάντα πανσαγία†  
 φυγάδα πρόδρομον ὀξυτόρῳ  
 κινήσασα χαλινῶ·

<sup>90</sup> Page, en el aparato crítico, anota: “830 <ἐτεόκλειτοι> suppl. Wecklein, <ἐτεὸν κλεινοῖ> Prien”, Hutchinson, “<ἐτεοκληεῖς> Peterson (malim -κλει-): <ἐτεόκλειτοι> Wecklein”. Si se reconstruyera el verso con alguna de estas opciones quedaría: “<de verdadera gloria> y de muchas querellas”. Evidentemente el nombre Ἐτεοκλῆς / Ἐτεοκλέης, está formado por el adjetivo ἐτεός, ‘verdadero’, ‘real’, y por la raíz del sustantivo κλέος, ‘renombre’, ‘gloria’. El mismo Hutchinson, en el “Commentary”, señala: “Both brothers too won glory in battle (cf. 923-5); but the name Eteocles in not, I think, etymologized elsewhere, and appears primarily for the sake of the contrast. In origin, too, the name Πολυνείκης, insulting but not jocular, is likely to have been coined for this story; Ἐτεροκλέης is attested as a historical name in the Mycenaen Period (see *Doc. Myc. Gr.*<sup>2</sup>, 176, 191)”, en Aeschylus, *Seven against Thebes*, p. 186.

ὅς ἐφ' ἡμετέρῃ γῇ Πολυνείκους  
ἀρθεῖς νεικέων ἐξ ἀμφιλόγων

Rayo de sol, la más bella luz  
que se ha visto en Tebas,  
la de siete puertas,  
al fin te has mostrado,  
¡oh ojo del dorado día!,  
 viniendo sobre las corrientes del Dirce,  
tras haber puesto en presurosa fuga,  
apretando con fuerza las riendas,  
al guerrero de blanco escudo  
que marchó desde Argos con su hueste.  
Guerrero que trajo a Polinices contra nuestra tierra,  
excitado por equívocas querellas.

(vv. 100-111)

El propio nombre de Polinices, su nombre propio, “el pendero”, predice su destino: tener muchas querellas, querellar muchas veces.

En la *Institución oratoria*, Quintiliano afirma que los lugares comunes (*loci communes*) son “asientos de los argumentos” (*sedes argumentorum*)<sup>91</sup> y define el argumento (*argumentum*) como “un razonamiento que ofrece una prueba, por la cual se infiere una cosa por medio de otra, que confirma algo indudable de algo que es dudoso de por sí”.<sup>92</sup> Observa que raramente el nombre (*nomen*) se presenta como un argumento, esto es, como una prueba:

*Ponunt in persona et nomen, quod quidem accidere ei necesse est,  
sed in argumentum raro cadit, nisi cum aut ex causa datum est*

También a la persona ponen el nombre [como fuente de argumentos], a ella pertenece necesariamente el nombre, pero rara

<sup>91</sup> Quint., *Inst.*, 5, 10, 20.

<sup>92</sup> Quint., *Inst.*, 5, 10, 31: *ratio probationem praestans, qua colligitur aliud per aliud, et quae quod est dubium per id, quod dubium non est confirmat.*





vez se vuelve argumento, a no ser que esté dado por una determinada razón.

(5, 10, 30)

Y critica el recurso en este fragmento de *Las Fenicias*:

*Nam et illud apud Euripiden frigidum sane, quod nomen Polynicis ut argumentum morum frater incessit.*

De hecho también [es posible pensar] ciertamente en el [argumento] descolorido, en Eurípides, en el que el hermano ataca el nombre de Polinices como argumento de su carácter.

(5, 10, 31)

La crítica de Quintiliano se basa en criterios limitadamente retóricos, no poéticos. En todo caso, no habría que olvidar nunca que la fuerza del lenguaje busca no sólo la persuasión (Retórica), sino también el deleite (Poética).

Ἀτρεὺς

En el episodio primero de la *Ifigenia en Áulide* (409 a. C.), discuten los hijos de Atreo, Menelao y Agamenón. Dice el último:

μῶν τρέσας οὐκ ἀνακαλύψω βλέφαρον, Ἀτρέως γεγώς;

¿Crees acaso que, tras temer, los párpados no alzaré yo, que he nacido de Atreo?  
(v. 320)

Eurípides relaciona la forma participial τρέσας con el antropónimo Ἀτρεὺς.

El verbo τρέω, ‘huir aterrado’, ‘tener miedo’, ‘temer’, como bien observa P. Chantraine, puede ser opuesto a μένω, ‘permanecer’, y aproximado a φόβος, ‘acción de hacer huir’, poste-



riormente, ‘miedo’. Agrega este autor que es un “terme surtout militaire, pris en mauvaise part chez des écrivains doriens, cf. Tyrt. 11, 14 τρεσσάντων d’ ἀνδρῶν πᾶς ἀπόλλωλ’ ἀρετή et ὁ τρέσας ‘fuyard, déserteur’ (Hdt. 7, 231, Plu. *Ages.* 30)”.<sup>93</sup>

En estos versos, el participio aoristo activo τρέσας, ‘que ha tenido miedo’, está puesto en relación con el nombre propio Ἀτρεύς, literalmente “el que no (α privativa) tiene miedo (τρέει)”, “el que no teme”, antropónimo interpretado como “el intrépido”.

En el *Cratilo* de Platón, después de analizar el nombre propio “Agamenón”, Sócrates hace el siguiente señalamiento sobre “Atreo”:

Ἴσως δὲ καὶ ὁ “Ἀτρεύς” ὀρθῶς ἔχει. Ὁ τε γὰρ τοῦ Χρυσίππου αὐτῷ φόνος καὶ ἅ πρὸς τὸν Θυέστην ὡς ὡμὰ διεπράττετο, πάντα ταῦτα ζημιώδη καὶ ἀτηρὰ πρὸς ἀρετήν. Ἡ οὖν τοῦ ὀνόματος ἐπωνυμία σμικρὸν παρακλίνει καὶ ἐπικεκάλυπται, ὥστε μὴ πᾶσι δηλοῦν τὴν φύσιν τοῦ ἀνδρός· τοῖς δ’ ἐπαίουσι περὶ ὀνομάτων ἱκανῶς δηλοῖ ὁ βούλεται ὁ “Ἀτρεύς”. Καὶ γὰρ κατὰ τὸ ἀτειρὲς καὶ κατὰ τὸ ἄτρεστον καὶ κατὰ τὸ ἀτηρὸν πανταχῇ ὀρθῶς αὐτῷ τὸ ὄνομα κεῖται.

Quizá también el nombre de “Atreo” [Ἀτρεύς] sea correcto. El asesinato de Crisipo realizado por él y las cosas que, como crueldades, realizó contra Tiestes, todas ellas son ruinosas y funestas [ἀτηρά] para la virtud [πρὸς ἀρετήν]. Ciertamente la derivación de su nombre se desvía un poco y queda oculta, de modo que la naturaleza del hombre no es evidente para todos; a los que prestan atención a los nombres, “Atreo” [Ἀτρεύς] les revela suficientemente qué quiere decir. En efecto, tanto por lo duro [τὸ ἀτειρὲς], como por lo intrépido [τὸ ἄτρεστον], como por lo fu-

<sup>93</sup> Chantraine, *Dictionnaire...*, s. v. τρέμω, τρέω, p. 1132. Recuérdese que el verbo τρέμω significa ‘ser sacudido’, ‘temblar’, ‘temblar de miedo’. Adviértase también que “Les deux groupes de mots expriment l’idée d’ ‘agitation, secousse, fuite’, et se rapportent à la peur non en tant qu’état psychologique, mais de façon physique. Τρέμω est duratif, mais non τρέω, comme l’indiquent les formes d’aoriste et le sens de ‘fuir’”, p. 1132.



nesto [τὸ ἀτηρόν], el nombre le está, de todos modos, correctamente dado.

(395b)

La etimología platónica retoma el juego euripideo. Sócrates explica Ἀτρεὺς como ἄτρεστος, “intrépido”, adjetivo formado por α privativa y -τρεσ-, de la misma raíz del verbo τρέω, ‘que no huye’, ‘que no tiene miedo’, ‘que no teme’.<sup>94</sup>

J.-L. Perpillou se pregunta si en Ἀτρεὺς no habrá un “empleo abreviativo” (*emploie abrégatif*) del final -εὺς como en el caso de Μενεσθέως, abreviado de Μενέσθιος o Μενεσθένης; advierte, sin embargo, que esta explicación “risque de se rencontrer avec les fantaisies de l’étymologie antique”.<sup>95</sup> Señala que “Le rapprochement fait par les anciens avec le verbe τρέω (Plat. *Crat.* 395 B; Eur. *Iph. Aul.* 321) doit être considéré avec circonspection car il correspond à des préoccupations étimologiques qui ne sont pas les nôtres”, y agrega:

le jeu auquel se livre Platon sur ἄτρεστος doit nous rappeler qu’il a existé un nom Ἀτρεστίδας (*HPN* p. 5), ce qui suppose l’existence au moins virtuelle d’un \*Ἀτρεστος; de plus ont existé des Ἀτρόμητος et Ἀτρομος: chacune de ces formes peut s’abrégier en Ἀτρεὺς. Ces noms ne sont, à vrai dire, pas fréquents, et le rapport avec un nom fixé et isolé dans la légende se sera à peu près totalement obscurci, mais une telle abréviation est pour nous la seule justification du préfixe négatif dans une interprétation qui soit intérieure au grec; or une interprétation extérieure au grec,

<sup>94</sup> Esquilo, en el *Prometeo encadenado*, dice que las vírgenes que habitan la tierra de Cólquide, las Amazonas, son μάχας ἄτρεστοι (v. 416), “intrépidas en la batalla”, literalmente, “que no temen en la batalla”.

<sup>95</sup> Perpillou, *Les Substantifs grecs en -εὺς*, p. 177 (§ 198); *HPN* abrevia el título de la obra de Friedrich Bechtel *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit* (Halle, 1917, reimpresso en 1964 y en 1982: Hildesheim, Georg Olms Verlag). Perpillou refiere que E. Bosshardt, en la tesis *Die Nomina auf -εὺς* (Zürich, 1942, p. 135, § 436), relaciona el nombre propio Ἀτρεὺς con nombres geográficos, p. 177 (§ 198).

sans êtres impossible, n'a pour l'instant reçu aucune démonstration.<sup>96</sup>

### Πενθεύς

En las *Bacantes* (406 a. C.), Eurípides juega con el nombre propio Πενθεύς (Penteo) y con el sustantivo πένθος, ‘afección’, ‘dolor’ (no en sentido físico) y, de manera especializada, ‘duelo’, sustantivo relacionado con el verbo πάσχω, ‘experimentar una afección, sensación o sentimiento’, ‘sufrir’.<sup>97</sup>

En el episodio primero, Penteo, furioso por el nuevo culto a Dioniso, increpa a Tiresias, que está dispuesto a marchar al monte, junto con Cadmo, para danzar en honor al dios. Aquél, tras responderle con consejos de moderación, dice a Cadmo:

Πενθεὺς δ' ὅπως μὴ πένθος εἰσοίσει δόμοις  
τοῖς σοῖσι, Κάδμε· μαντικῇ μὲν οὐ λέγω,  
τοῖς πράγμασιν δέ·

¡Y que Penteo no traiga pena  
a tu casa, Cadmo! No por don profético hablo,  
sino por los hechos.

(vv. 367-369)

En el episodio segundo, hay una *esticomitia* entre Penteo y Dioniso. Penteo ordena a sus guardias que encadenen a éste y señala que él es el más poderoso. Dioniso responde diciendo que no sabe lo que dice, ni lo que hace, ni quién es, e intercambian las siguientes palabras:

Πενθεύς      Πενθεύς, Ἀγαυῆς παῖς, πατὴρ δ' Ἐχίονος.  
Διόνυσος      ἐνδυστυχήσαι τοῦνομ' ἐπιτήδειος εἶ.

<sup>96</sup> Perpillou, op. cit., pp. 177-178 (§ 198).

<sup>97</sup> El sustantivo πένθος está construido a partir del vocalismo de futuro del verbo πάσχω: πείσομαι (<\*πενθ-σομαι).

PENTEO: Soy Penteo, el hijo de Ágave y de Equión, mi padre.  
 DIONISO: Hasta por tu nombre estás dispuesto a la desgracia.  
 (vv. 507-508)

Jeanne Roux observa que los griegos “gardaient très vif le sentiment d’un lien existant entre l’individu et le nom qu’il porte”.<sup>98</sup> Por su propio nombre, por su nombre propio, Penteo está pre-dispuesto a experimentar la desgracia, aunque E. R. Dodds sugiere que: “The king’s name may have been unconsciously altered to match his fate (cf. Wilamowitz on *Her.* 56), if Photius is right in saying that Hecataeus (fr. 31 Jac.) knew him as Tentheus”.<sup>99</sup> En efecto, Focio (820-886), escritor bizantino y patriarca de Constantinopla, consigna en su *Lexicon*:

Τενθεύς· ὁ Πενθεύς, παρ’ Ἑκαταίῳ.

Tenteo: Penteo según Hecateo.

(vol. II, p. 206, Naber)

Este lema aparece recogido en la edición de los fragmentos del logógrafo Hecateo de Mileto (siglos VI-V a. C.) hecha por de Felix Jacoby con el número 31.<sup>100</sup>

Ahora bien, el mismo juego de palabras entre Πενθεύς y πένθος o πένθημα<sup>101</sup> es retomado por el poeta trágico Queremón (siglo IV a. C.) y por el poeta bucólico Teócrito (siglo III a. C.). En la tragedia *Dioniso* de Queremón, un personaje sentencia:

Πενθεύς ἐσομένης συμφορᾶς ἐπόνυμος.

Penteo es sobrenombre de su futura pena.

(frg. 4 Nauck)

<sup>98</sup> Roux, “Commentaire”, en Euripide, *Les Bacchantes*, vol. 2, p. 369.

<sup>99</sup> Dodds, “Commentary”, en Euripides, *Bacchae*, p. 116.

<sup>100</sup> Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Erster Teil A, p. 15.

<sup>101</sup> Del verbo denominativo πενθέω, -ω, ‘estar en duelo’, derivado precisamente de πένθος, deriva a su vez el sustantivo πένθημα, ‘duelo’.

Aristóteles, en la *Retórica*, enlista también este fragmento entre los entimemas demostrativos como ejemplo de “lugar del nombre” (τόπος ἀπὸ τοῦ ὀνόματος).<sup>102</sup>

En el idilio XXVI, “Las Bacantes” de Teócrito, las hermanas Ino, Autónoe y Ágave, hijas de Cadmo y Harmonía, conducen al monte tres cortejos báquicos; allí ven a Penteo que espía desde una escarpada peña, y, fuera de sí, lo descuartizan. Ino y Autónoe le arracan cada una un brazo y:

αἱ δ' ἄλλαι τὰ περισσὰ κρεανομέοντο γυναῖκες.  
Ἐς Θήβας δ' ἀφίκοντο πεφυρμέναι αἵματι πᾶσαι,  
ἐξ ὄρεος πένθημα καὶ οὐ Πενθήα φέροισαι.

Las otras mujeres repartieron la carne sobrante.  
Tornaron a Tebas todas manchadas de sangre  
trayendo del monte pena que no a Penteo.

(vv. 24-26)

P. Chantraine observa que los antropónimos de πάσχω son raros y escribe:

Μεγάπενθος (Hom. [*Od.* 4. 11; 15. 103]), Πενθεσίλεια reine des Amazones, sur le modèle des composés du type τερψίμβροτος, le second terme devant être probablement rapporté à λαός, λεώς, d'où Πενθεύς (hypothèse déraisonnable de Wilamowitz, *Glaube der Hellenen* 2, 66, 1).<sup>103</sup>

Por su parte, J.-L. Perpillou clasifica el antropónimo Πενθεύς entre los nombres heroicos, que por ser de análisis menos claro o por reenviar a nombres que puedan no ser de origen griego, no son menos probablemente “formas abreviativas” (*formes abrégatives*) y señala que Πενθεύς

<sup>102</sup> Arist., *Rhet.*, 2, 23, 1; 1400b: καὶ ὡς Χαίρήμων Πενθεύς ἐσομένης συμφορᾶς ἐπώνυμος, “Y como Queremón: ‘Penteo es sobrenombre de su futura pena’”.

<sup>103</sup> Chantraine, *Dictionnaire...*, s. v. πάσχω, p. 862.

peut représenter la réduction d'un nom plus étoffé, si l'on songe à le rapprocher d'autres noms qui doivent être, eux aussi, des hypocoristiques: Πενθίλος (Aristt. *Pol.* V. 8. 13), Πενθύλος (Hdt. VII. 195). En tout cas Πενθεσίλεια atteste l'existence ancienne de noms composés comportant une telle initiale (sous la forme Πενθεσίλεια, le nom est attesté en Attique aux VII-VI<sup>e</sup> s. A. C.).<sup>104</sup>

## V

Julia Kristeva afirma que, en el pensamiento judío, el nombre de Ruth, cuya raíz no es hebraica, “ha sido objeto de numerosas interpretaciones pseudoetimológicas que intentan una aproximación simbólica de su historia”.<sup>105</sup> En rigor, Eurípides no busca hacer una exégesis, no busca interpretar, sin más, los nombres propios sino que, por medio de juegos etimológicos, en los que los segmenta, analiza, permuta, desvía, varía y reinterpreta, busca *reconocer* la verdad (ἀλήθεια), no para todos evidente (δήλη), que se oculta (κάλυπται) en esos mismos nombres; busca develarla y develarlos.

En “El otro Whitman”, Borges recuerda “que la enumeración es uno de los procedimientos poéticos más antiguos [...] y que su mérito esencial no es la longitud, sino el delicado ajuste verbal, las ‘simpatías y diferencias’ de las palabras”.<sup>106</sup> Etimologizar no es un procedimiento menos antiguo y su mérito esencial es también ajustar, con igual delicadeza, las palabras, ajustarlas acordando sonidos y sentidos. Las etimologías le sirven a Eurípides para mostrar (δεικνύναι) las relaciones naturales que unen las palabras a las cosas o los nombres a los hombres y, al hacerlo, le sirven para exhibir su rectitud (ὀρθότης), su natural corrección. Sus etimologías, nunca falsas

<sup>104</sup> Perpillou, *Les Substantifs grecs en -εύς*, pp. 185 y 187 (§ 207).

<sup>105</sup> Kristeva, *Extranjeros para nosotros mismos*, p. 89.

<sup>106</sup> Borges, *Obras completas*, vol. 1, p. 206.

(ψευδεῖς), son el reconocimiento de una ὀνομασία, de una nominación o apelación que, por divina, es siempre verdadera (ἀληθής) y correcta (ὀρθή).

Capaneo, “el que se vuelve humo”; Meleagro, “el de la caza desdichada”; Afrodita, “la insensata”; Toante, “el veloz”; Ido-Teonoe, “la vidente”-“la que piensa como un dios” (y Teoclímeono, “renombrado por los dioses”); Helena, “la raptada” y “la destructora”; Edipo, “el de los pies hinchados”; Polinices, “el de muchas querellas”; Atreo, “el intrépido”; Penteo, “el que sufre penas”. Por la poesía los nombres dicen lo que por la lingüística no pueden decir. Al igual que las palabras del idioma analítico de John Wilkins, estos nombres propios “no son torpes símbolos arbitrarios”.<sup>107</sup> Eurípides ha reconocido y evidenciado al ὀνοματουργός, al que, conforme a la naturaleza (φύσις), los ha forjado por un αἴτιον, por una causa.

Pensaba que el poeta es aquel hombre  
Que, como el rojo Adán del Paraíso,  
Impone a cada cosa su preciso  
Y verdadero y no sabido nombre.<sup>108</sup>

No menos verdaderas (ἔτυμοι) que las muy verdaderas (ἐτήτυμοι) etimologías de los diccionarios, las etimologías poéticas de los nombres propios *acuñadas* por Eurípides refutan la arbitrariedad del signo en una refutación que es, etimológicamente, ποιήσις. Para decirlo, una vez más, con Borges:

Si (como el griego afirma en el Cratilo)  
El nombre es arquetipo de la cosa,  
En las letras de *rosa* está la rosa  
Y todo el Nilo en la palabra *Nilo*.

<sup>107</sup> Borges, “El idioma analítico de John Wilkins”, en *Obras completas*, vol. 2, p. 85.

<sup>108</sup> Borges, “La luna”, en *Obras completas*, vol. 2, p. 197.



Y, hecho de consonantes y vocales,  
 Habrá un terrible Nombre, que la esencia  
 Cifre de Dios y que la Omnipotencia  
 Guarde en letras y sílabas cabales.<sup>109</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

Todas las traducciones, tanto de Eurípides como de los demás autores clásicos citados, son nuestras.

### *Textos de Eurípides*

- EURIPIDE, *Les Bacchantes*, Paris, Société d'Édition "Les Belles Lettres" (Bibliothèque de la Faculté des Lettres de Lyon, 21), 1970-1972, 2 vols., vol. 1: Introduction, texte et traduction par Jeanne Roux; vol. 2: Commentaire par Jeanne Roux.
- , *Fragments, Aigeus-AutoLykos*, texte établi et traduit par François Jouan et Herman van Looy, Paris, Les Belles Lettres (Collection des Universités de France), 1998, tome VIII, 1<sup>e</sup> partie.
- , *Fragments, Bellérophon-Protésilas*, texte établi et traduit par François Jouan et Herman van Looy, Paris, Les Belles Lettres (Collection des Universités de France), 2000, tome VIII, 2<sup>e</sup> partie.
- , *Fragments, Sthénébée-Chrysippos*, texte établi et traduit par François Jouan et Herman van Looy, Paris, Les Belles Lettres (Collection des Universités de France), 2002, tome VIII, 3<sup>e</sup> partie.
- , *Hélène, Les Phéniciennes*, texte établi et traduit par Henri Grégoire et Louis Méridier avec la collaboration de Fernand Chapouthier, Paris, Les Belles Lettres (Collection des Universités de France), 1973, tome V.
- , *Héraclès, Les Suppliantes, Ion*, texte établi et traduit par Léon Parmentier et Henri Grégoire, Paris, Les Belles Lettres (Collection des Universités de France), 1976, tome III.
- EURIPIDES, *Euripidis Fabulae*, edidit James Diggle, Oxonii, e Typographo Clarendoniano (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis/Oxford Classical Texts), 1984, 1981, 1994, 3 vols.

<sup>109</sup> Borges, "El Golem", en *Obras completas*, vol. 2, p. 263.

- , *Euripidis Fabulae*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit Gilbertus Murray, Oxonii, e Typographeo Clarendoniano (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis), 1978, 1913, 1978, 3 vols.
- , *Bacchae*, edited with Introduction and Commentary by R. E. Dodds, Oxford, Clarendon Press, 1977 (1960).
- , *Hippolytos*, edited with Introduction and Commentary by W. S. Barrett, Oxford, Clarendon Press, 1992 (1964).
- , *Hippolytus*, with Introduction, Translation and Commentary by Michael R. Halleran, Warminster, Aris & Phillips, 2000.
- , *Ion*, edited with Introduction and Commentary by A. S. Owen, Oxford, Clarendon Press, 1963 (1939).
- , *Iphigenia in Tauris*, edited with Introduction and Commentary by M. Platnauer, Oxford, Clarendon Press, 1960 (1938).
- , *Medea*, The text edited with Introduction and Commentary by D. L. Page, Oxford, Clarendon Press, 1978.

### Autores antiguos

- AESCHYLUS, *Aeschyli Septem quae supersunt tragoedias*, edidit Denys Page, Oxonii, e Typographeo Clarendoniano (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis/Oxford Classical Texts), 1972.
- , *Seven against Thebes*, edited with Introduction and Commentary by G. O. Hutchinson, Oxford, Clarendon Press, 1994.
- ARISTOPHANE, *Les Thesmophories*, *Les Grenouilles*, texte établi par Victor Coulon et traduit par Hilaire van Daele, Paris, Société d'Édition "Les Belles Lettres" (Collection des Universités de France), 1948, tome IV.
- ARISTOTE, *Rhétorique*, texte établi et traduit par M. Dufour et A. Wartelle, Paris, Les Belles Lettres (Collection des Universités de France), 1989, 3 vols.
- ARISTOTELE, *Della interpretazione*, introduzione, traduzione e commento di Marcello Zanatta, Milano, R. C. S. Rizzoli Libri (Biblioteca Universale Rizzoli, L 868), 2001<sup>5</sup>.
- ARISTÓTELES, *Retórica*, introducción, traducción y notas por Quintín Racionero, Madrid, Editorial Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 142), 1994.
- , *Retórica*, introducción, traducción y notas de Arturo E. Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2002.

- ARISTOTLE, *Generation of Animals*, with an English translation by A. L. Peck, Cambridge, Harvard University Press/London, William Heinemann (Loeb Classical Library), 1963.
- , *The Categories. On interpretation*, [with an English translation] by Harold P. Cooke, *Prior analytics*, [with an English translation] by Hugh Tredennick, Cambridge, Harvard University Press/London, William Heinemann (Loeb Classical Library), 1967.
- , *The Metaphysics*, Book I-IX, with an English translation by Hugh Tredennick, Cambridge, Harvard University Press/London, William Heinemann (Loeb Classical Library), 1968.
- ARNIM, *Stoici antichi*, tutti i frammenti raccolti da H. von Arnim, introduzione, traduzioni, note e apparati a cura di R. Radice, presentazione di G. Reale, testo greco e latino a fronte, Milano, Rusconi (Il pensiero occidentale/Grandi maestri, Grandi opere), 1999.
- , *Stoicorum veterum fragmenta*, Collegit Ioannes ab Arnim, Stuttgartiae in aedibus B. G. Teubneri, 1968, 4 vols.
- BEKKER, *Anecdota graeca*, Immanuelis Bekkeri, Graz, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, 1965, 3 vols.
- CICERO, *De inventione, De optimo genere oratorum, Topica*, with an English translation by H. M. Hubbell, Cambridge, Harvard University Press (Loeb Classical Library), 2000.
- DIELS-KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Griechisch und Deutsch von Hermann Diels herausgegeben von Walther Kranz, Berlin, Weidmann, 1974<sup>17</sup>, 3 vols.
- ERBSE, *Scholia graeca in Homeri Iliadem (Scholia vetera)*, recensuit Hartmut Erbse, Berolini apud Walter de Gruyter et socios, 1971, 6 vols.
- Etymologicon magnum, seu verius lexicon saepissime vocabulorum origines indagans ex pluribus lexicis scholiastis et grammaticis anonymi cuiusdam opera concinnatum ad codd. mss.*, recensuit et notis variorum instruxit Thomas Gaisford, Amsterdam, Adolf M. Hakkert Publisher, 1967.
- HESÍODO, *Teogonía*, estudio general, introducción, versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1978.
- HESYCHIUS ALEXANDRINUS, *Hesychii Alexandrini Lexicon*, recensuit et emendavit Kurt Latte, Hauniae, Ejnar Munksgaard Editore, 1966, vol. 2: *E-O*.
- HOMERUS, *Homeri opera*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit Thomas W. Allen, Oxonii, e Typographeo Clarendoniano (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis/Oxford Classical Texts), 1980,

- 4 vols., vol. 3: *Odysseae* libros I-XII continens; vol. 4: *Odysseae* libros XIII-XXIV continens.
- JACOBY, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Von Felix Jacoby, Leiden, E. J. Brill, 1968 (Erster Teil Genealogie und Mythographie, A: Vorrede, Text, Addenda, Konkordanz; a: Kommentar, Nachträge).
- KASSEL-AUSTIN, *Poetae comici graeci*, ediderunt R. Kassel et C. Austin, Berolini et Novi Eboraci, 1984, 8 vols.
- NAUCK, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, recensuit Augustus Nauck, Supplementum continens nova fragmenta Euripidea et adespota apud scriptores veteres reperta adiecit Bruno Snell, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1964.
- PHOTIUS, *Lexicon*, recensuit adnotationibus instruxit et prolegomena addidit S. A. Naber, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, Publisher, 1965, 2 vols.
- PLATON, *Cratyle*, texte établi et traduit par Louis Méridier, Paris, Société d'Édition "Les Belles Lettres" (Collection des Universités de France), 1931, tome V, 2<sup>e</sup> partie.
- *Phèdre*, texte établi et traduit par Léon Robin, Paris, Société d'Édition "Les Belles Lettres" (Collection des Universités de France), 1954, tome IV, 3<sup>e</sup> partie.
- PROCLUS DIADOCHUS, *In Platonis Cratylum Commentaria*, edidit Georgius Pasquali, Stuttgartiae et Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1994 (1908, editio stereotypa editionis primae [1904]).
- SOPHOCLES, *Sophoclis Fabulae*, recognoverunt brevisque adnotatione critica instruxerunt H. Lloyd-Jones et N. G. Wilson, Oxonii, e Typographeo Clarendoniano (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis/Oxford Classical Texts), 1990.
- QUINTILIEN, *Institution oratoire*, texte établi et traduit par Jean Cousin, Paris, Les Belles Lettres (Collection des Universités de France), 1976-1980, 7 vols.

### *Autores modernos*

- BORGES, Jorge Luis, *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1994-1998, 4 vols.
- CARROLL, Lewis, *Alice's Adventures in Wonderland and Through the Looking Glass*, Harmondsworth, Puffin Books, 1974.
- FALCONER, William, *The Poetical Works of Beattie, Blair, and Falconer With Lives, Critical Dissertations, and Explanatory Notes*, by the

rev. George Gilfillan [<http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/gutbook/lookup?num=8695>].

### Estudios

- BEUCHOT, Mauricio, *Historia de la filosofía del lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica (Colección Breviarios, 549), 2005.
- , “La filosofía del lenguaje entre los griegos”, *Thesis. Revista de filosofía y letras*, año III, núm. 9, abril, 1981, pp. 47-53.
- , *La filosofía y el lenguaje en la historia (Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua)*, Respuesta de Ramón Xirau, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Colección de Bolsillo, 14), 2000.
- BLOCK DE BEHAR, Lisa, “Un mundo a la medida de Borges”, *Metapolítica* vol. 10, núm. 47, mayo-junio, 2006, pp. 37-42.
- BURKERT, Walter, *De Homero a los Magos, La tradición oriental en la cultura griega*, trad. de Xavier Riu, Barcelona, El Acanalado, 2002.
- CHANTRAINE, Pierre, “La stylistique grecque”, *Actes du premier congrès de la Fédération Internationale des Associations d'Études Classiques* (Paris, 28 Août-2 Septembre 1950), Paris, Librairie C. Klincksieck, 1951, pp. 339-360 [Traducción española de G. Ramírez Vidal, “La estilística griega”, *Introducción a la estilística griega*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Manuales Universitarios, 2), 2000, pp. 82-119].
- , *Études sur le vocabulaire grec*, Paris, Librairie C. Klincksieck (Études et commentaires, XXIV), 1956.
- CROOP, Martin J. and Gordon H. FICK, *Resolutions and Chronology in Euripides: The Fragmentary Tragedies*, London, Institute of Classical Studies, University of London (Bulletin Supplement, 43), 1985.
- CURTIS, Ernst Robert, “La etimología como forma de pensamiento”, *Literatura europea y Edad Media latina*, trad. de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica (Lengua y estudios literarios), 1955, 2 vols., vol. 2, pp. 692-699.
- GIL, Luis, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969.
- GUIRAUD, Pierre, *L'Étymologie*, Paris, Presses Universitaires de France (Que sais-je?, 1122), 1972<sup>3</sup>.
- GUTHRIE, William Keith Chambers, “The ‘nomos’-‘physis’ antithesis in moral and politics”, *A History of the Greek Philosophy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1969, 6 vols., vol. 3: *The Fifth-Century Enlightenment*, pp. 55-134.

- , “La antítesis *nómos-physis* en moral y política”, *Historia de la filosofía griega*, trad. de J. Rodríguez Feo, Madrid, Editorial Gredos, 1988, 6 vols., vol. 3: *Siglo v. Ilustración*, pp. 64-138.
- HEINIMANN, F., *Nomos und Physis. Herkunft und Bedeutung einer Antithese im griechischen Denken des 5. Jahrhunderts*, Basel, Friedrich Reinhardt Verlag (Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft, 1), 1945.
- JAKOBSON, Roman, “Linguistics and Poetics”, en Thomas A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, Cambridge, The Technology Press of Massachusetts Institute of Technology/New York-London, John Wiley & Sons, 1960, pp. 350-377.
- KRISTEVA, Julia, *Extranjeros para nosotros mismos*, trad. de X. Gispert, Barcelona, Plaza & Janes Editores (Hombre y Sociedad), 1991.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Anthropologie structurale*, Paris, Librairie Plon, 1980.
- LI CARRILLO, Víctor, *Platón, Hermógenes y el lenguaje*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Biblioteca Filosófica, Serie Historia de la Filosofía), 1959.
- NILSSON, Martin Persson, *Geschichte der griechischen Religion*, München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung (Handbuch der Altertumswissenschaft), 1955<sup>2</sup> 1961<sup>2</sup>, 2 vols., vol. 1: *Die Religion Griechenlands bis auf die griechische Weltherrschaft*, vol. 2: *Die hellenistische und römische Zeit*.
- , *Historia de la religión griega*, trad. de Martín Sánchez Ruipérez, Madrid, Editorial Gredos, 1953.
- , *Historia de la religión griega*, trad. de Atilio Gamero, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Temas de EUDEBA/Historia), 1968.
- NORDEN, Eduard. *La prosa artística griega de los orígenes a la edad augustea*, trad. de Omar Álvarez y Cecilia Tercero, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Manuales Universitarios, 2), 2000.
- NORTH, Helen, *Sophrosyne, Self-Knowledge and Self-Restraint in Greek Literature*, Ithaca, Cornell University Press (Cornell Studies in Classical Philology, XXXV), 1966.
- PERPILLOU, Jean-Louis, *Les Substantifs grecs en -εύς*, Paris, Éditions Klincksieck (Études et commentaires, LXXX), 1973.
- , *Recherches lexicales en grec ancien, Étymologie, analogie, représentations*, Louvain/Paris, Éditions Peeters (Bibliothèque d'Études Classiques), 1996.
- POHLENZ, M., “Nomos und Physis”, *Hermes*, LXXXI, 1953, pp. 418-438.

- RUIPÉREZ, Martín Sánchez, *El mito de Edipo, Lingüística, psicoanálisis y folklore*, Madrid, Alianza Editorial (El libro de bolsillo, Humanidades, Religión y mitología, H4113), 2006.
- SAUSSURE, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, publicado por Charles Baily y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger, traducción castellana y notas de Mauro Armiño, Madrid, Ediciones Akal (Akal Universitaria, Serie Letras, 1), 2002.
- SEDLEY, David, "The etymologies in Plato's *Cratylus*", *JHS*, 118, 1998, pp. 140-154.
- WEBSTER, Thomas Bertham Lonsdale, "Chronological notes on Euripides", *WS*, LXXIX, 1966, pp. 112-120.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, Ulrich von, *Der Glaube der Hellenen*, Basel, Benno Schwabe & Co., 1956, 2 vols.

### *Diccionarios y enciclopedias*

- BAILLY, A., *Dictionnaire Grec-Français*, rédigé avec le concours de E. Egger, Édition revue par L. Séchan et P. Chantraine, Paris, Librairie Hachette, 1961.
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de poética y retórica*, México, Porrúa, 1998<sup>8</sup>.
- CHANTRAINE, Pierre, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, avec un *Supplément* sous la direction de Alain Blanc, Charles de Lamberterie, Jean-Louis Perpillou, Paris, Librairie C. Klincksieck et Cie., 1999.
- ERNOUT, A., et A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, Librairie Klincksieck, 1967<sup>4</sup>.
- FRISK, Hjalmar, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1973, 1970, 1972, 3 vols.
- LIDDELL, Henry George, and Robert SCOTT (comps.), *Greek-English Lexikon*, revised and augmented throughout by Sir Henry Stuart Jones with the assistance of Roderik McKenzie and with the co-operation of many scholars, with a Supplement 1968, Oxford, Clarendon Press, 1985.